

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 14. — N° 143.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

El archiduque Maximiliano de Austria en Tolon; grabado. — Sátiras contra el conde de Floridablanca. — Revista de Paris. — Funcion musical y coreográfica dada por los prisioneros rusos en el Circo del Havre; grabados. — Carreteras de caballos de Chalons-sur-Marne; grabado. — Hombres ilustres de la América española. — Palacios y Museos particulares; grabados. — Exposicion Universal de la Industria. — Exposicion Universal de Bellas-Artes; grabados. — Elvira y Luisa. — Boletín científico. — El 15 de agosto de 1855 en Mascara; grabado. — Monumento conmemorativo; grabado.

EL ARCHIDUQUE MAXIMILIANO DE AUSTRIA EN TOLON.

El día 28 de agosto á las diez de la mañana llegó á Tolon la escuadrilla compuesta de tres vapores austriacos que manda el príncipe Maximiliano de Austria, hermano del emperador Francisco-José. La artillería de los buques anclados en el puerto, así como los cañones de los fuertes saludaron al príncipe, y el prefecto marítimo, el general comandante de la subdivision, el cónsul general de Austria en Marsella y el sub-prefecto, pasaron á cumplimentar á bordo al príncipe Maximiliano; S. A. I. no bajó á tierra aquel día, pero sí al siguiente por la mañana, siendo recibido á su desembarco por las autoridades con el ceremonial debido á su alta categoría.

Su primera visita fué á la prefectura marítima don de recibió á las corporaciones de la ciudad; á las ocho de la mañana visitó el arsenal, y por la tarde asistió á un banquete que le habia preparado el Sr. prefecto de la marina, de acuerdo con las demás autoridades de Tolon. Al fin de esta comida oficial, el príncipe Maximiliano brindó á la salud del emperador Napoleon, brindis á que contestó el Sr. prefecto con otro por Francisco-José. Por la noche Tolon estaba iluminado de un modo espléndido. Se creyó que el archiduque vendria á Paris, pero no sucedió así; S. A. I. volvió á embarcarse á bordo de la fragata *Radetzki*, aunque no sin enviar á Paris á un ayudante para cumplimentar al emperador Napoleon por la buena acogida que habia recibido en el suelo francés.



Recibimiento de S. A. I. y R. el duque Maximiliano de Austria en el puerto de Tolon, el 29 de agosto de 1855.

SÁTIRAS

CONTRA EL CONDE DE FLORIDABLANCA.

(Artículo primero.)

Aun despues de la malhadada empresa de los españoles contra los argelinos pudo sostenerse el marqués de Grimaldi en el ministerio de Estado, bien que por poco tiempo. Como jefe del partido llamado de *los gollillas* venia figurando en contraposición del denominado de *los aragoneses*, por capitanearlo el conde de Aranda. Este desde su embajada de París gozaba en ver el crédito de aquel de caída. Si se exceptúa el conde de O'reilly, nadie era mas atacado en las innumerables sátiras que circularon entónces mas que el marqués de Grimaldi: apenas habia correo en que no recibiera alguna, y las cartas ciegas le traian mortificado: noche hubo en que se trató de poner fuego á su casa de Madrid durante la jornada de san Ildefonso; todo lo cual le empujaba á retirarse del ministerio, no haciéndolo á causa de que lo resistia tenazmente el monarca. Mas de resultas de haber nombrado por sí y ante sí secretario de la Academia de San Fernando á D. Antonio Póns en reemplazo de D. Ignacio Hermosilla, y de creerse esta corporacion ultrajada por no haberse hecho á propuesta suya, se movió tal polvareda de réplicas y contraréplicas oficiales, á que daban mayor impulso varios consiliarios grandes de España, acudiendo puntualmente á las juntas celebradas con tal motivo, que D. Gerónimo de Grimaldi formó irrevocable propósito de dimitir su cargo. Viendo su insistencia, permitiéndose el rey muy á disgusto, y lo manifestó así no solo elevándole de marqués á duque y á grande de España y nombrándole para la embajada de Roma, segun sus deseos, sino dándole el sucesor que le propuso de su propio partido, con lo que sus adversarios no pudieron cantar victoria.

Esta circunstancia importante se halla consignada por ellos mismos en una sátira titulada: *Junta anual general de la sociedad anti-hispana, celebrada el día de Inocentes de 1776, y fin de fiesta en el cuarto del marqués de Grimaldi*. Allí á propósito de quedar burlados sus enemigos, se le hace decir lo que sigue:

Pero no les salió como pensaban,
Porque les he pegado el gran petardo
De deshacer sus máquinas é intrigas,
Poniendo en mi lugar un hombre bajo,
De corazón torcido y tan perverso
Que aparenta candor y encubre rayos.

A D. José Moñino, conde de Floridablanca iba dirigida esta alusion poco piadosa. Nacido en Murcia el año de 1728 de familia no bien acomodada aunque noble, habia llegado en alas del mérito personal á la cumbre de la fortuna. Dióse á conocer como notabilísimo abogado: hácia el año de 1766 fué elegido para fiscal del consejo de Castilla, donde fué digno competidor del insigne D. Pedro Rodríguez Campomanes: cuando ya habia mas de tres años que se negociaba sin fruto cerca de Clemente XIV para la extincion de los jesuitas, enviósele á Roma, donde se mostró sobremano hábil y fecundo en recursos y quedó tan airoso que, llegando allí el año de 1772 á principios de junio, obtuvo por julio de 1773 la expedición de la bula *Dominus ac Redemptor* que abolió la Compañía de Jesus fundada por san Ignacio de Loyola. No ménos diestro y afortunado fué en procurar que el cónclave nombrara por sucesor de Clemente XIV al cardenal Angel Braschi, que subió al trono pontificio con el nombre de Pio VI y determinado á sostener la famosa bula, que habia expedido el sumo pontífice recién finado, de quien tambien supo alcanzar la reduccion de lugares de asilo que sufragaran á los criminales, y el establecimiento de la Rota de la Nunciatura para que todos los pleitos eclesiásticos se fenecieran en España.

Cuando Floridablanca tomó posesion de su alto destino por febrero de 1777, ya traia, digámoslo así, una especie de salvoconducto del jefe de *los aragoneses*, aunque virtualmente venia á serlo de *los gollillas*. Desde París le habia escrito el conde de Aranda lo que sigue: « Vaya esta á la suerte de hallar ó no á V. S. I. aun en Roma, de donde se le enviarán, si acaso hubiese ya salido para la nueva silla que trueca. Por el último ordinario he tenido el aviso de oficio de la nominación de V. S. I. para la secretaría de Estado. Si le doy la enhorabuena, que es el cumplido comun, hago lo que á todos impone la establecida y justa atención del mundo; pero no me contento con eso y paso á desear á V. S. I. toda felicidad en su desempeño por su persona y por bien de la monarquía. Por ambas razones se le hará creíble á V. S. I.; por la primera á causa de habernos tratado recíprocamente sin interupcion y sin objeto de fines particulares; por la segunda, pues sabe V. S. I. mi ciego amor á la patria, mi pasión por la gloria y estabilidad de la monarquía, y mi modo de servir al rey, desprendido de todo impulso de interés ó miras personales. Sea V. S. I. tan dichoso como yo se lo deseo. *Majora te vocant*, y el talento de V. S. I. tiene ensanches para todo. Sea buen español, que así será buen servidor del rey, y las historias le harán justicia inmortalizándole. Un buen corazón ofrezco á V. S. I. que es todo mi caudal, y la seguridad de que ninguno obedecerá sus preceptos con voluntad mas fina. »

Con la cordialidad que es de suponer respondió el conde de Floridablanca al de Aranda, agradeciéndole sus felicitaciones por creerlas sinceras, declarando la

desproporcion de sus fuerzas para el gran peso de su alto cargo, y asegurándole que sobre el celo y la actividad y el amor á la patria y á la gloria del rey hacia bien en no abrigar dudas; « pero *minimus inter omnes* » (añadia): ¿Qué podrá hacer para arribar al colmo de mis buenos deseos? En fin, yo me conformo, pues que así lo quiere el amo, y voy á partir esperando en España los preceptos de V. E. »

Pocos meses llevaba Floridablanca de ministro cuando Aranda quiso consignar su dictámen sobre la diferencia entre su antagonista Grimaldi y el nuevo secretario del despacho. Sus palabras son las siguientes: « Veo que V. E. trata los negocios con habilidad y profundidad, de que carecian cuantos han pasado por mis manos desde que llegué á esta córte, malogrando dose varios por la superficialidad y ligereza, con que venian dispuestos; y por el poco apego de que es susceptible el que no puede pronunciar bien *cuerno*, *cebolla* y *ajo*. Gracias á Dios que somos todos unos, y que V. E. irá cosiendo los asuntos. Puedo asegurarle tambien que, si esta córte ha sentido perder en la silla de V. E. á una persona servil y débil, viéndola reemplazada de otra entera y profunda, no deja por eso de hacer justicia y distingue los dos caracteres con honor y aprecio de V. E. »

Diez años duró la correspondencia comenzada bajo tan buen pié de armonía entre los dos célebres condes y compuesta no solo de los despachos de oficio, sino de las cartas confidenciales. No siempre fué expansiva y afectuosa, pues tuvo sus altos y sus bajos, y sus quisquillas y sus piques. Darlos á conocer es interesante hasta lo sumo y esencialísimo además para esclarecer la materia de que se trata.

Principio tuvieron las desavenencias entre ambos por ser Aranda de parecer que á los españoles convenia unirse en las lides con los franceses tan luego como estos se declararon á favor de los americanos del Norte, sublevados contra Inglaterra, y considerar Floridablanca que era preferible permanecer en reposo y mas si se podian sacar ventajas sin salir á las hostilidades. Aranda se expresaba de esta manera: « Yo celebraré que la España saque su partido, sea por el lado que quiera: yo no sueño sino en España, España, España: ciertamente que á V. E. le sucede lo mismo; y sería un fatal destino que ni á rio revuelto hubiera ganancia de pescadores para nosotros. Las cosas estrechan; no hay mas tiempo que para mirar á las tajadas, con que así, señor Exmo., echar el ojo á las mejores. » Floridablanca le replicaba en esta forma: « V. E. predica por España, y yo quiero responderle, predicándole por la misma. España y su bien es nuestro objeto único, y por él dejemos á un lado las sujestiones de nuestro amor propio, y las perspectivas romancescas con que quiere lisonjear nuestra vanidad. Crea V. E. que nada se puede aventurar conformándose, explicándose y obrando segun las santas y admirables intenciones del rey, y que hay grandísimos riesgos en lo contrario. V. E. es uno de los mejores españoles, y como tal será uno de los mejores ministros, ya que Dios le ha hecho nacer en la clase de los mejores vasallos. Vuelvo á declamar por España, la cual estará bien cuando mire por sí, sin faltar á lo que debe, y muy mal cuando sea esclava de otro poder, sea el que fuere. »

Con motivo de no haber revelado Floridablanca á Aranda las negociaciones de la córte española con la de París y la de Londres, mediando para dirimir sus diferencias, hubo entre el embajador y el ministro un serio altercado, ya que las negociaciones quedaron frustradas y resueltas las hostilidades, y se le aclararon todos los misterios á Aranda, quien se lamentó en despacho de oficio de semejantes desconfianzas con la expresion un tanto fuerte de que *no le eran soportables*. Floridablanca le dijo en respuesta: « No quiero ocultar á V. E. porque no se queje mas de ocultaciones que » su carta de 11 de este mes (el de agosto de 1779) nos ha puesto de muy mal humor; supongo que V. E. lo haria con esa intención, porque conozco su modo de divertirse ó desenfadarse. Yo podria haber contribuido á poner á V. E. de peor humor, si mi alma no fuese mas grande que las burlas ó los agravios que se me puedan hacer, aunque mi condicion sea pequeña. Sin embargo no estreche V. E. demasiado á los hombres que conoce y sabe que, aun que son honrados y modestos, no han sido en otro tiempo muy sufridos... Démonos por buenos, trabajemos por el servicio del amo y bien de la patria, y dejemos los chismes y las cavilaciones para las mujeres y los hombres de poco espíritu. A estos objetos contribuiré con todas mis fuerzas como lo he hecho hasta ahora, aunque sin la fortuna de que V. E. me haga justicia; pero, sin cansarme de continuar, pienso no volver á entrar en respuestas ni contestaciones sobre reconveniones personales, porque no me lo permiten ni mi salud, ni el tiempo, ni mis principios. »

Vanos propósitos los de Floridablanca, pues ántes de un año y á propósito de darse Aranda por enterado con cierto aire de zumba de una de las operaciones militares concertadas con el conde d'Estaing sin que se le comunicara la mas ligera noticia por su córte, se creyó en el caso de reconvenirle de este modo: « No dije á V. E. lo de Estaing porque, despues de escrito y cerrado y aun remitido el pliego, me propuso la especie el embajador y quedé en decirle al rey y avisarle por un papel lo que me respondia, como lo ejecuté. No habia prohibicion de comunicarlo á V. E. ni mandato, y así ni me ocurrió abrir el pliego para escribirlo, ni encargar á los franceses que lo callasen á V. E., como

» lo habria hecho si mi amo me lo hubiese mandado » Déjese V. E. de niñerías y de pullas, porque yo tambien sé decir las, como que en la huerta de Murcia se enseñan de balde y hay grandes catedráticos. Vamos á lo que importa, y V. E. suponga que no me gana en buenos deseos, ni en fuego para promoverlos, ni en tomar interés por los que tienen celo y actividad; en lo demás cada uno debe servir á su amo con amor, y representarle con modestia lo que entienda, y representarle cuando se sigue otra opinion. »

Nuevamente y con mayor acritud que nunca chocaron estos dos personajes por agosto de 1781. Tiempos ántes y sobre el proyecto de ir navios españoles á Brest durante el invierno en cambio de venir navios franceses á Cádiz durante el verano, habia escrito Aranda que los marinos de Francia se batian como Césares en todo lance; pero que, apenas surgian en el puerto de Brest, solo pensaban en tomar la posta para París, sin que hubiera forma de irles á la mano. Floridablanca en ocasion muy oportuna le dijo que el rey no olvidaba ni olvidaria la tal especie, y que le podia servir mucho para conducirse con el ministerio francés y encaminar sus ideas á lo mas conveniente para las dos córtes. Como reconvenicion amarga tomó el embajador este recuerdo amistoso y natural del ministro, y dejando correr la pluma en son de despique, se propuso á estampar frases tan duras como las siguientes:

« No nos amontonemos, señor Exmo., ambos somos hombres para entendernos recíprocamente: no se me acoja V. E. al sagrado del amo, cuyo nombre solo es una barrera invencible para mi respeto. Y luego ¿quién podria distinguir lo que hubiese salido de su motu proprio ó lo que hubiese sido proposicion de sus ministros y solo condescendencia suya, segun se lo habian pintado? Pero si V. E., sacerdote del oráculo, no quiere admitirme ni aun por sacristan, pues tengo voz de chantre y de capiscol, déjeme á lo ménos entonar alguna vez las letanias... He dicho varias veces que yo no abonaba á este ministerio en sus corales intenciones de córte á córte, pues, si unas veces ha ido derecho, se ha torcido en otras; y lo mismo digo á V. E. (como se dice, al paño) que pienso de nuestro gabinete con este, y aun si cabe con mas conocimiento; pues si á las gentes propias, como soy yo, se han interpolado roñas y tretas, mirese qué será con las ajenas... Yo sé que he sido buen embajador del rey, dando mil vueltas á todos los asuntos y obediendo su voluntad decisiva: sé tambien que he procurado ayudar á V. E. con cuantas especies se han podido suscitar, y que con caramelos me hubiera llevado V. E. por las orejas; pero azote encima, señor Exmo., suele causar que los niños hagan novillos. Yo no los puedo dar á V. E. porque soy quien está en la escuela, y V. E., al contrario, regenta la clase, y tiene en la mano la fécula del maestro, *hoc est, nomen altissimi*; mas como ya no tengo padre, ni madre, ni tutor, por haber cumplido la edad, puedo tomar por la carrera de las armas, y haciéndome soldado, quedar á la buena vida de ellos, para servir al Estado y al rey contra sus enemigos. »

Con severidad y mesura, le replicó Floridablanca, diciéndole despues de explicar menudamente los hechos en el sentido que se ha indicado: « Ahora, Exmo. señor, yo no pretendo que V. E. me confiese la razon, pues me contento con que, de botones adentro, coñezca que tengo algunas disculpas: tampoco quiero exigir de V. E. que diga que no tuvo motivo de quejarse, porque eso va en los genios mas ó ménos delicados y en los accidentes que se cruzan con la astucia de las córtes y el momento de nuestras vivezas; lo que sí pretendo es que V. E. no tiene razon de quejarse en los términos que lo ha hecho conmigo, porque ni yo he maltratado á V. E., ni le he desoído con el rey, ni le he ocultado de propósito cosa alguna para desairarle con ese ministerio, ni le he puesto una sola orden de desaprobacion, reconvenicion, extrañeza ú otra expresion que pudiera en lo mas mínimo mortificarle. Una cosa que se calló á V. E. en los principios de la guerra fué, hablemos claros, no solo por el bien del negocio, sino por el de V. E. mismo: el rey mandó callar sobre esto, y no es justo que revolbamos caldos; las demás ocultaciones, que se nos atribuyen, han sido aprensiones ó casualidades, pequenezes ó equivocaciones. En cambio de esto V. E. me trata como hombre que no cumple con su obligacion; que faltará á la verdad, atribuyendo al rey cosas que no habré hecho, ni dicho; que pintará á S. M. las cosas como quiera; que usa de roñas ó de tretas; que tiene otras mil cosas ó defectos... Lea V. E. su borrador y esta confidencial á sangre fria, y vea si resulta de ella todo esto y si, puesto en mi lugar ó en otro alguno lo sufriria. Sin embargo, yo por reverencia á la majestad del rey á quien he de leer esta carta, no solo me abstengo de otras expresiones, sino que le pido que atienda á las buenas cualidades que hay en V. E. y á su celo y actividad; que le he elogiado repetidas veces; que no rebajaré en nada el concepto de V. E. por el paso que acaba de dar, excitado de su genio nimiamente delicado y pundonoroso... Tambien pido á V. E. dos cosas; primera, que no me vuelva á escribir en términos iguales y se compadezca de mis trabajos, salud y situacion, para no exponerme á una imprudencia... Segunda, que no se ponga siempre de parte de las disculpas de esa córte y que alcance su equidad alguna vez á las disculpas de la nuestra, aunque sea entre nosotros mismos. »

Todavía meses mas tarde y concluida ya la guerra,

sobre cuyos varios accidentes habian sido los altercados, tuvo motivo el ministro para escribir al embajador de este modo: « Soy el mismo que he sido siempre, » á saber, hombre de bien, agradecido, venerador de la persona de V. E. y deseoso del acierto; si yerro, es porque no alcanzo mas. Confieso que soy vivo y poco sufrido; pero el temperamento y el país en que nací me pueden disculpar. En fin, hagamos por la patria cuanto se pueda y chismes á un lado. »

Luego de firmada la paz vino Aranda á Madrid con licencia, estuvo algunos meses ocupado en asuntos particulares, y despues volvió á su embajada, desempeñándola aun cuatro años. Durante ellos la correspondencia de Floridablanca y de este versó mucho sobre la manera de fomentar la monarquía, y nunca se descompusieron de lenguaje el uno ni el otro, aunque siempre se trasluciera que se esforzaban los dos por vivir concordes. Estábanlo en ser buenos patriotas, deseando lo mejor para el monarca y para el pueblo, mas no se avenian sus caracteres. Floridablanca era bastante reservado y Aranda ingenuo de sobra: aquel flexible y este testarudo: mal cortado el uno para sufrir humos de superioridad que envolvieran visos de ultraje y para tener de continuo un censor áuestas, y devorado el otro por la comezon de tomar en toda la iniciativa, y propenso á darse por ofendido siempre que sus dictámenes no eran puestos en planta. Amigos podian ser viviendo distantes y así y todono sin tropiezos: estando en contacto diariamente, rayaba con lo imposible su cordialidad afectuosa.

Manifestóla por demás Aranda en los últimos tiempos de su correspondencia con Floridablanca, instándole primero á que se le admitiera la dimision de la embajada y luego para que fuera su sucesor cuanto antes. Para lo uno y para lo otro se apoyaba en haber contraído segundas nupcias y en no avenirse á vivir separado de su consorte, á quien habia sentado mal el clima de Paris, por lo cual hubo de regresar á España. Significando el afán por tener herederos, la imposibilidad de la demora porque de años estaba entre los sesenta y los setenta, y lo enamorado que se sentia, estuvo familiarísimo con Floridablanca é hizo uso de frases muy verdes y que no son para copiadas.

De mayo á junio de 1787 se le cumplieron á Aranda los deseos de volver á la corte española. Como los años no le hacian ninguna mella, era lo que venia siendo de antiguo, nada á propósito para estar en la corte sin influir mucho en el gobierno desde un alto mando, ó sin que figurara á la cabeza de los descontentos ó como jefe de la oposicion, por valernos del lenguaje de ahora. Respecto de este personaje tenia su opinion muy formada Carlos III y no habia variado tampoco: alababa sus no comunes prendas, pero le despreciaban sus impetuosidades, y estimando sobremanera sus servicios, solo en casos extraordinarios habia consentido que se los prestara de cerca. Cuando vino á reinar á España apresuróse á enviarle por su embajador á Polonia; mas descontento á los dos años y durante la guerra contra la Gran Bretaña de la lentitud con que invadia á Portugal el marqués de Casa-Sarria, llamóle para que le sucediera en el mando de las tropas. Terminadas las hostilidades volvió Aranda á vivir en la corte, y fué presidente de la Junta de Guerra, donde fueron juzgados los jefes que se dejaron tomar la Habana; y á poco de haber satisfecho este encargo, se le nombró capitán general de Valencia. Allí estuvo hasta que, de resultas del motin contra Esquilache, se le dió la presidencia del Consejo de Castilla y el mando de las armas, conservando ambos puestos siete años, hasta que por choques impetuosos con Grimaldi y por ser este el preferido del soberano, marchó de embajador á la corte de Francia. Siempre la ambicion legítima de todo punto, bien que aguijoneada por el bullicio del corazon y la exaltacion de la mente, ocasionaba á Aranda los destierros políticos de la corte.

Apénas llegado ahora á ella tuvo lugar la ocasion de la Junta de Estado. De resultas los ministros, que ántes se reunian solo en circunstancias graves, debian hacerlo una vez á lo ménos cada semana para tratar de las providencias generales; decidir ó cortar las competencias en casos urgentes ó de poca monta, y oír las propuestas de empleos que pertenecieran á dos mandos. Esta disposicion atinada levantó gran polvareda entre los descontentos, quienes propalaron que era una invencion contra la libertad del soberano y para afianzar el despotismo ministerial á favor de Floridablanca. Por entonces hallábase tambien en Madrid el conde de O'reilly, bien relacionado y diestro en la intriga y nada á bien con el ministro de Estado, porque desde su encumbramiento se habia visto como arrinconado en el mando de Andalucía, sin que se le fiara ninguna empresa militar durante cuatro años de guerra, y se hallaba acostumbrado á bullir en todo.

Cual era la agitacion política de la corte y quienes la daban mayor incremento, nos lo revela el dicho que un político formuló por aquellos dias de este modo. *Tres condes hay en Madrid que no pueden haber juntos en un saco, y yo me temo que, cuando ménos se piense, se ha de armar una chamusquina que decida la suerte.* Floridablanca, Aranda y O'reilly eran los tres condes, cuya discordancia inspiró esta especie: el vaticinio se cumplió de allí á poco, armándose la chamusquina recelada, á consecuencia de un real decreto de 23 de mayo de 1788 sobre honores militares. Su texto se reducia á disponer que se diera enteramente el tratamiento de Excelencia á los grandes de España y consejeros de Estado, al arzobispo de Toledo, á los caballeros del Toison y Grandes Cruces de Carlos III, á los

capitanes generales del ejército y de la armada; y que fueran iguales en los honores militares todos los que gozaran entero el tratamiento de Excelencia.

Sin todos estos antecedentes no se comprenderian bien las sátiras contra Floridablanca. Tres son en número, y de ellas y de sus dramáticos incidentes, que interesarán por su novedad y trascendencia en la política y en la historia, se irá dando noticia exacta.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Revista de Paris.

El juéves pasado fué dia de gran fiesta. Ya desde el lúnes por la noche, que fué cuando en Paris se supo la noticia de la toma de Sebastopol, el público ansiaba celebrar oficialmente un triunfo tan inmenso. La admiracion se leia en todos los semblantes, todos los corazones rebosaban de júbilo. La fiesta ordenada por el gobierno en honor de tan grande victoria, si no fué abundante en regocijos, ofreció la circunstancia muy notable de que todas las clases de la poblacion se interesaron con entusiasmo en ella. Vefase claramente que se solemnizaba un acontecimiento nacional que quedará marcado en la historia con caracteres indelebiles, y en la celebracion de tales sucesos un país se muestra siempre solícito y entusiasta.

La fiesta debia comenzar por un *Te Deum* en la catedral, y desde las nueve de la mañana la poblacion estaba en pie y se dirigia hácia las calles que debia recorrer el cortejo imperial para llegar á Nuestra Señora. A las diez las tropas que componen el ejército de Paris y los batallones de la guardia nacional cubrian los puntos de la carrera que se les habia señalado. La calle de Rivoli, esa via nueva que es ya hoy una de las principales arterias de esta gran ciudad, desde la calle de las Pirámides hasta la de San Martín, la calle de San Martín, el puente de Nuestra Señora, la calle de la Cité hasta la de Constantina, la calle de Arcole y la plaza del atrio de Nuestra Señora, se hallaron en breve con una doble hilera de tropas y de guardias nacionales, y con una muchedumbre detrás que á cada instante se hacia mas compacta.

La gendarmería de la guardia imperial, con su música, su bandera y su estado-mayor, formaba en la plaza del atrio, y sus filas se prolongaban en el interior de la iglesia hasta el crucero.

Todas las casas estaban adornadas con banderas de las naciones aliadas y los balcones se hallaban atestados de espectadores. La antigua basilica donde debia tener lugar la imponente ceremonia que habia puesto en conmocion á todo el pueblo, habia reservado para su santuario todas las pompas y adornos propios de esta fiesta religiosa y militar.

En el exterior sobre los cuatro pilares que sostienen la primera galeria del pórtico, brillaban los escudos de Francia, de Inglaterra, de Turquía y del Piamonte. Una serie de banderas con los colores franceses, ingleses, piamonteses y turcos se extendia sobre la galeria que sirve como de base á las dos torres, adornadas cada una con cuatro estandartes de color verde sembrados de abejas de oro. En lo alto de las torres flotaban dos grandes banderas con los colores nacionales.

A las doce el Emperador subió en su coche en el patio del palacio de Tullerías: hé aquí el orden del cortejo.

El general Korte y su estado-mayor;

El regimiento de guias de S. M., precedido de los zapadores y la banda de música;

La servidumbre del Emperador á caballo;

Tres coches de gala con tiros de seis caballos donde iban los altos dignatarios de la corona y los grandes oficiales del imperio y de las potencias aliadas;

Los caballeros del Emperador delante del coche imperial;

El carruaje del Emperador con tiros de ocho caballos llevados á la mano: S. M. ocupaba la derecha del carruaje, y al lado iba el príncipe Gerónimo, con el uniforme de general y el gran cordon de la Legion de Honor.

El mariscal Magnan, comandante en jefe del ejército del Este, marchaba á caballo á la portezuela de la derecha, y por el otro lado iba el general de Lavøstine, comandante en jefe de la guardia nacional. Seguian los cien guardias de toda gala, y un escuadron de coraceros de la guardia imperial cerraba el séquito.

El cañon de los Inválidos saludaba con sus salvas la marcha del cortejo imperial; á su paso se oian las músicas y los tambores, las banderas se inclinaban y la campana grande de la catedral anunciaba la gran solemnidad á los parisienses. Un sol magnífico alumbraba ese espectáculo imponente.

Por dentro la iglesia estaba adornada con todo el aparato de las grandes manifestaciones nacionales. Sus pilares se hallaban guarnecidos de terciopelo encarnado con flecos de oro, y una serie de colgaduras del mismo terciopelo corria por las galerias superiores sembradas de distancia en distancia de águilas de oro con las alas desplegadas. De cada pilar colgaban trofeos con los colores de las cuatro naciones aliadas, y en toda la iglesia tremblaban banderas de los mismos colores.

En medio de la nave se elevaba el altar como una masa de oro cincelado, y en su derredor habia bancos de terciopelo para los oficiales de la corona, los cuerpos constituidos y los representantes de las naciones extranjeras. Se habia convidado tambien á varias señoras, y las naves laterales quedaron á la disposicion del público, que se apoderó de ellas desde por la mañana.

A las diez principiaron á llegar los convidados y á las once ocupaban sus respectivos puestos los altos funciona-

rios de los grandes cuerpos del Estado, todas las ilustraciones del país que ofrecian un espectáculo majestuoso reunidas bajo las bóvedas de la antigua catedral. A las once y media el arzobispo de Paris con el báculo y la mitra y seguido de su capítulo bajó á la puerta, con las ricas vestiduras que regaló al clero de Nuestra Señora el emperador Napoleon I cuando el bautismo del rey de Roma.

Oíase vagamente el ruido de la muchedumbre que habia en la plaza, y luego se veia entrar á los embajadores extranjeros, á toda la embajada turca, la de Egipto y al célebre Abd-el-Kader, sorprendido de hallarse en un templo cristiano para dar gracias á Dios por una magnífica victoria de la Francia.

Por fin á las doce y media llegó el Emperador, y al apearse del coche se detuvo en el umbral de la iglesia donde el señor arzobispo le dirigió una felicitacion por el triunfo de las armas aliadas. La corte imperial tomó asiento y principió la ceremonia. Los coros y las orquestas reunidos de la Opera y la Opera-Cómica ejecutaron el *Te Deum* compuesto por Lesueur, y el himno á santa Genoveva *Urbs beata* del maestro de capilla de Napoleon I. Ambas composiciones de un estilo grandioso produjeron un inmenso efecto. La ejecucion del *Te Deum*, esa obra que constituye uno de los títulos mas brillantes del ilustre compositor, despertaba grandes recuerdos aquel dia.—Era al principio de este siglo: la batalla de Marengo habia conmovido á todo el mundo, cuando el jóven vencedor de la Italia quiso que la religion consagrara el valor de las armas francesas. Lesueur, encargado de la parte musical de esa solemnidad, no solo se conservó á la altura de su reputacion, sino que aun sobrepusó las esperanzas de sus admiradores mas ardientes: nunca un himno de gracias mas hermoso habia resonado bajo las bóvedas sagradas de Nuestra Señora. Con este mismo *Te Deum* se celebraron las grandes victorias del imperio: Wagram, Austerlitz, Jena.

La ejecucion de esta obra magistral fué muy notable: la orquesta y los coros animados de un patriótico entusiasmo, entonaron aquellas melodías inspiradas con una precision digna de toda alabanza. Un *Domine salvem* orquestado por M. Auber terminó esta solemnidad memorable. A la una y diez minutos el Emperador salia de la iglesia en el mismo orden que habia entrado, y seguia hasta Tullerías el camino que habia traído.

A esa misma hora se abrian los teatros de Paris gratuitamente, y en cada escena resonaban cánticos en honor de las armas victoriosas. Cuando en el inmenso teatro de la Opera, cuyas localidades habia tomado el pueblo por asalto, la voz del tenor Roger celebraba el triunfo en unos versos escritos para la circunstancia, los aplausos tenian algo de frenético; no es posible pintar un delirio semejante. En la Opera-Cómica no fué menor la emocion á la ejecucion de una cantata titulada *Victoria*, y escrita en cuarteto con acompañamiento de coros. Los cuatro artistas que la cantaban salian de uniforme: Jourdan de teniente francés, Faure de oficial inglés, Bussine de oficial piamontés, y Ricquier-Delaunay de oficial otomano. Los coristas llevaban banderas con los colores nacionales.

En el Teatro Francés, Mlle. Favart recitó una composicion poética de M. Arsené Houssaye, titulada *Sebastopol*. Una decoracion representaba en lontananza las ruinas de la poderosa ciudad que acaba de sucumbir á la fuerza de las armas aliadas.

Pero llegó la noche y aquí es donde la manifestacion de la alegría general pudo tomar todo su vuelo. Las iluminaciones en Paris no se hacen como en las ciudades de otros países, á costa del vecindario: aquí el gobierno en todas las fiestas públicas paga el gas y el aceite que se gasta en el alumbrado extraordinario de los edificios públicos, si bien deja á los vecinos de Paris en libertad de ayudarse con sus linternas para el mejor efecto del conjunto, pero el parisiense no se muestra celoso de su derecho sino en rarísimas ocasiones. Una de estas se presentó, pues, el juéves último: toda la poblacion de Paris quiso asociarse á esa grande manifestacion nacional, y desde las siete de la noche todas las casas hasta en los últimos barrios se hallaban brillantemente iluminadas con farosillos de colores. El deseo de solemnizar la memorable jornada del 9 de setiembre era general, unánime.

Ahora entre las iluminaciones mas espléndidas tenemos que citar como siempre en primera línea la del Hotel de Villa, cuya magnífica fachada presentaba un triple cordon luminoso y las cifras V. N. E. A. rodeadas de ramas de laureles figuradas por las luces brillantes del gas. Delante de la verja se elevaban obeliscos cargados de vasos de colores cuyas llamas verdes y rojas daban á la antigua fachada del viejo monumento un aspecto verdaderamente fantástico.

El boulevard, la calle de Rivoli y los muelles no eran mas que un cordon de fuego. Las líneas severas de la arquitectura del Panteon, de Tullerías, de las torres de Nuestra Señora, de los Inválidos y del arco de triunfo de la Estrella se destacaban en rayos luminosos sobre el vasto horizonte de Paris, y á pesar de una lluvia menuda y penetrante que tuvimos toda la noche, con raros intervalos de descanso, una muchedumbre inmensa circulaba por las calles admirando esta iluminacion general y espontánea, muestra inequívoca del júbilo parisiense.

MARIANO URRABIETA.

Funcion musical y coreográfica

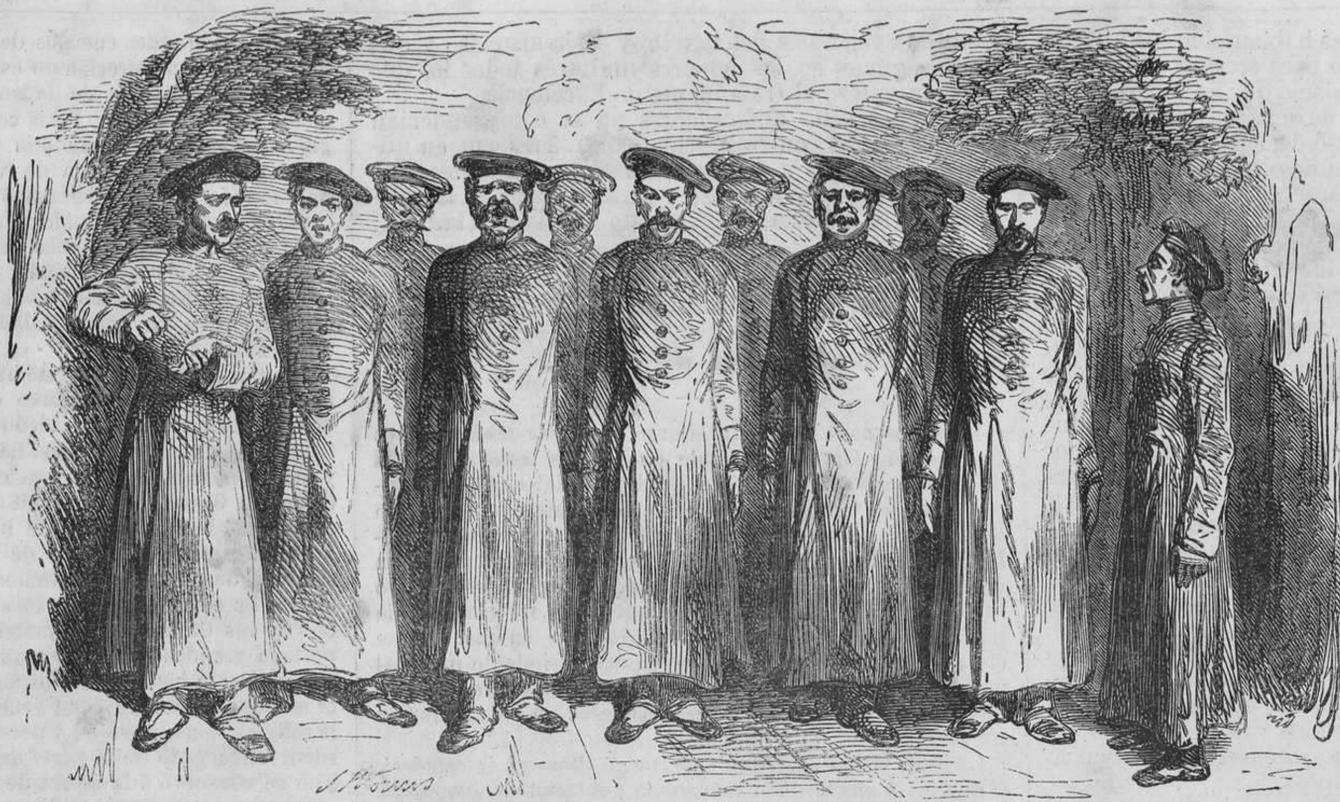
DADA POR LOS PRISIONEROS RUSOS EN EL CIRCO DEL HAVRE.

Los prisioneros rusos empleados en las obras del fuerte de St. Adresse despues de haber hallado en el Havre

la acogida benévola que un pueblo generoso reserva á todo enemigo vencido, han tenido la buena fortuna de encontrar tambien un artista de talento y decorazon, M. L. Remy, que mediante su larga residencia en Rusia ha podido iniciarse en el conocimiento de la lengua rusa y que se ha aprovechado de este conocimiento para utilizarlo en beneficio de unos pobres hombres fuera del suelo natal por los azares de la guerra.

A fin de proporcionarles algun socorro, M. Remy ha adoptado el medio mas digno y ménos humillante para su amor propio, organizando á su beneficio y casi exclusivamente con su ayuda, una funcion musical y coreográfica, de modo que el producto de ella fuese considerado por los prisioneros no como una limosna, sino como una remuneracion de sus diversos talentos. Gracias á los elementos particulares que componian la funcion á que aludimos, creemos se leerán con gusto las líneas siguientes:

Sin contar los artistas franceses y sobre todo M. Remy primer premio del Conservatorio que tomaba parte en el concierto con su violin, el programa se componia de tres coros rusos y de una ronda de cosacos cantada por los prisioneros. El cartel anunciaba un intermedio de



Ronda cosaca cantada por un coro de prisioneros rusos.

baile *la trigannka*, paso cómico ejecutado por cuatro rusos con acompañamiento de la *Balalayka* instrumento fabricado para la funcion por uno de los prisioneros.

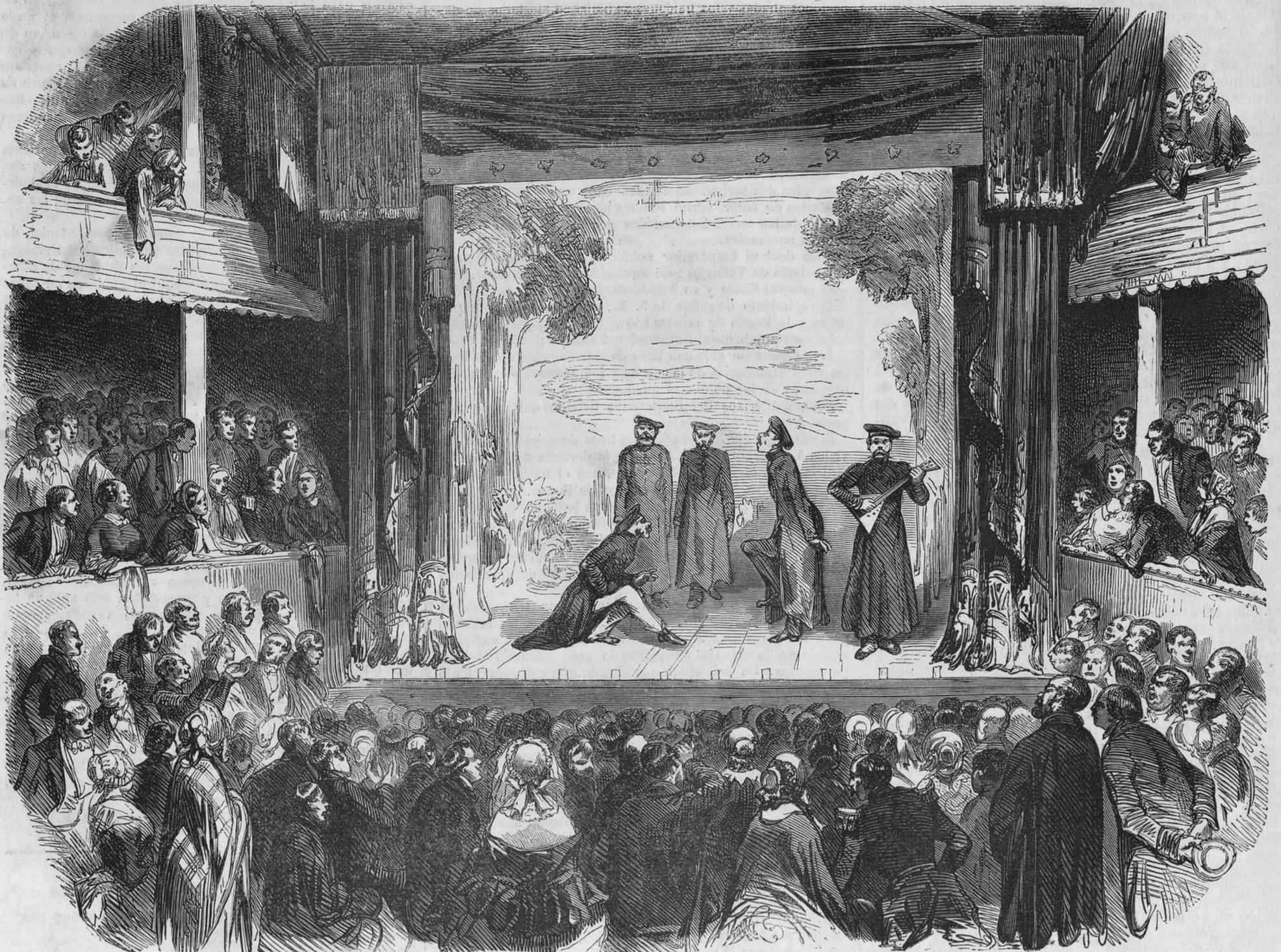
El soldado ruso se halla tan acostumbrado á la disciplina que ni aun el tiempo le quita nada de esa rigidez automática que le hicieron contraer las lecciones del instructor y el látigo. Que cante ó que baile no abandona jamás la actitud de ordenanza y conserva cuidadosamente *el dedo pequeño sobre la costura del pantalón*, la cabeza alta y los hombros bajos. Por eso el grupo de cantantes que constaba de 20 prisioneros

los prisioneros que cantaban estos coros pertenecen todos á la clase mas ínfima de la sociedad y no han recibido ninguna instruccion musical; sin embargo, hay que reconocer que todos ellos poseen hasta cierto grado ese instinto musical innato que se concede no sin razon á la nacion alemana. Sus salidas son siempre vigorosas, francas y jamás desentonan.

En la ronda cosaca, que se compone de una especie de cloqueo humano muy vivo y de una ejecucion muy difícil, se pudo apreciar ese sentimiento musical natural que seguramente se extiende á la raza finlandesa.

entró militarmente en el teatro que se habia improvisado en el Circo. Despues de haberse formado de frente al público y cuando todos los ojos se hallaban fijos á quince pasos, una voz gatural salió del grupo; era la del solista de la cuadrilla que cantó una frase mas original que melodiosa repetida luego por el coro.

No hay que buscar mucho carácter en los cantos nacionales de los rusos, pero sin embargo, en ellos la armonía es satisfactoria, las tres partes se encadenan bien, y sería injusto decir que como arreglo de voces estos cantos carecen de valor. Para juzgar del mérito de la ejecucion, hay que tener en cuenta varias circunstancias: así pues,



La *trigannka*, baile ejecutado por los prisioneros rusos al son de la *balalayka*.

desa, de la que provienen casi todos estos hombres. En suma, si los prisioneros rusos no pueden compararse con los discípulos de una escuela de canto, se encuentran no obstante mejor organizados musicalmente hablando, que la masa de los campesinos franceses.

El dibujo que acompaña sacado en el momento mismo de la ejecución es de una exacta verdad. El artista no ha omitido hacer figurar al director de artista que guía los coros llevando el compás con el pulgar de la mano derecha que deja caer en la mano izquierda. Como circunstancia digna de observarse dirémos que el grupo de cantantes rusos cuenta muchos sopranos que cantan en falsete y cuyo órgano no carece de extensión.

Después de haber manifestado nuestra opinión sobre estos hombres en materia musical, tenemos ahora que examinarlos bajo el punto de vista coreográfico. Para hacerlo concienzudamente vamos á olvidarnos de que hace pocos días bailaba en el Havre una española seductora, y de que también en la *Trigannka* que nos dieron los prisioneros rusos, el papel de primera bailarina estaba confiado á un moceton de una fealdad inaudita, poseedor de unos bigotes interminables y encarcelado desde el cuello hasta los piés en el horrible leviton moscovita.

La *Trigannka*, baile en que toman parte cuatro personajes, es una mezcolanza coreográfica compuesta de figuras y de pasos tomados de la contradanza francesa y de varias danzas populares. Es imposible describir su carácter; lo mas notable es un paso en que los rusos sin abandonar en lo alto del cuerpo su eterna posición de soldados sin armas, se desquitan haciendo con las piernas las contorsiones mas extraordinarias. A veces el bailarín se adelanta dando vueltas de piernas complicadas, y marcando el compás con fuertes patadas que se da en la pantorrilla; luego de repente se baja, atraviesa la escena tocando al tablado con la punta del pié y con la rodilla, en tanto que su pareja que debe ser una desdeñosa feroz, retrocede dando saltos. En honor de la coreografía rusa debemos pensar que no hay que juzgarla por esta muestra; sea como fuere, el público del Havre ha dado una prueba de su inteligencia, aplaudiendo á estos infelices.

La *balalayka* es un instrumento tosco, digno compañero del baile que acompaña. Figúrese el lector un cajón de cigarros cortado en forma de cono y provisto de un mango y tendrá una idea de ese bandolín primitivo sobre el cual se ven tres cuerdas que el instrumentista rasca con frenesí, aunque solo logra sacar un sonido débil. Así es la *balalayka*.

Después de la función M. Remy tuvo la feliz idea de llevar á los cantantes rusos á Frascati donde se encuentra hoy el príncipe Gerónimo, y allí bajo los balcones del príncipe ejecutaron un coro nacional, con cuyo motivo S. A. I. les mandó entregar cien frs. y ordenó que les dieran de refrescar. Esta generosidad interesó tanto á los prisioneros, que quisieron dar gracias al príncipe con una manifestación digna de ser citada. Pidieron que les enseñasen el grito de ¡Viva el Emperador! y el martes último á las once de la noche se oyeron aclamaciones á Napoleon III por voces moscovitas.

L. R.

Carreras de caballos de Chalons-sur-Marne.

El hipódromo de la ciudad de Chalons-sur-Marne está destinado á ocupar un puesto muy distinguido entre los nuevos campos destinados en provincias para estas carreras.

Favorecidas por un tiempo magnífico las de este año han sido cuando ménos tan brillantes como las del año precedente, y no ha sido menor en ellas la concurrencia.

Las carreras al trote han presentado un conjunto de buenos caballos de servicio, y la Champaña ha probado una vez mas el mérito de la mayor parte de sus productos; esto resulta cuando ménos de la celeridad con que se han verificado sus carreras.

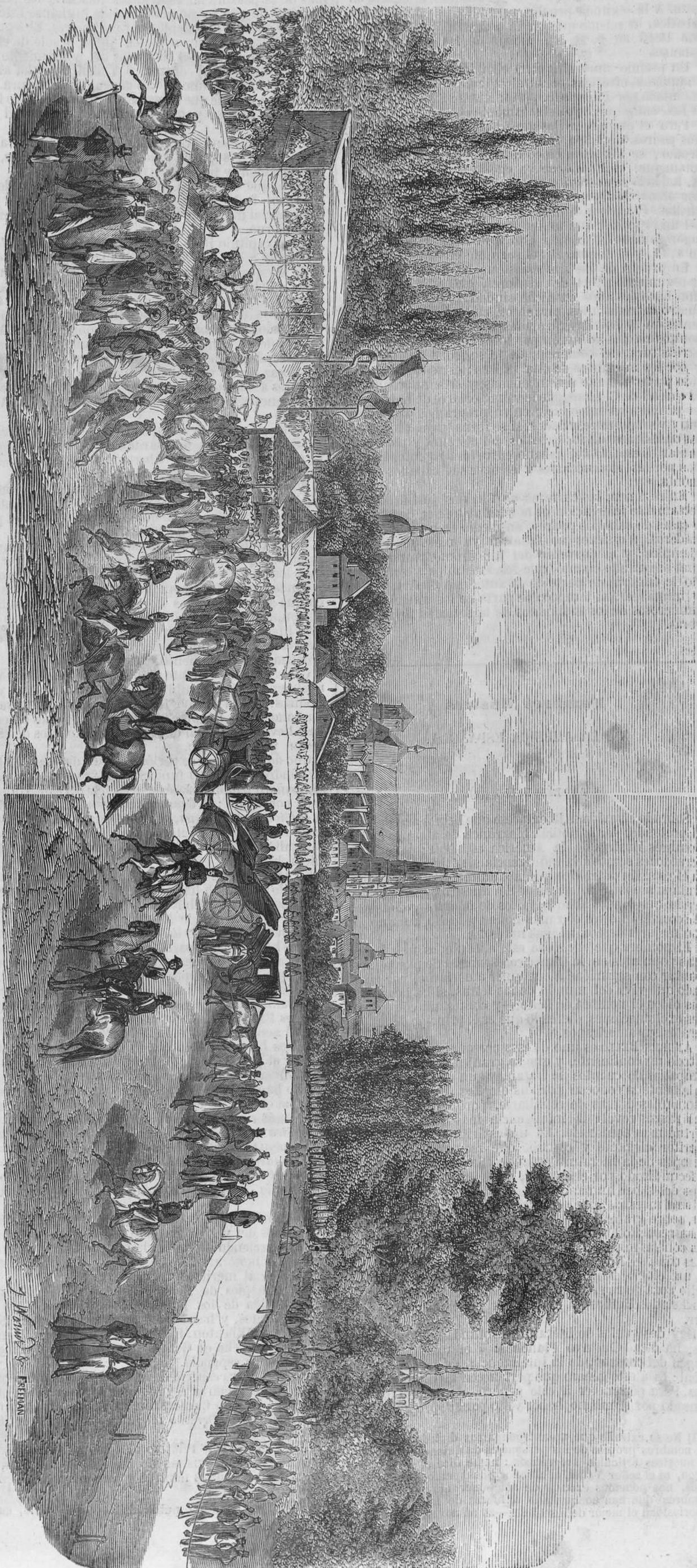
La primera al trote, de 5,200 metros para caballos de tres, cuatro y cinco años, de los cuatro departamentos, á los que se habian concedido 13 minutos, ha sido ganada por *Bamboche*, de M. Branquette, en 11, 37. El *Turk*, de M. Deshays, ha llegado el segundo algunos minutos después. La segunda carrera para caballos del Marne, enganchados, 4,000 metros, se ha hecho en 10, 13, por *Chalonnaise*, de M. Pothier, y 10, 20 por *Rosine*. La tercera para caballos del Marne, montados, 4 kil., en 8, 32, por *Biche* de M. Giroux (de Blaize), y 8,34 por *Josephine*, de M. Lamairesse de Saint-Martin.

La primera carrera del segundo día para caballos enganchados de tres, cuatro y cinco años, de cuatro departamentos, tiempo concedido: 10 minutos, ha sido desempeñado en 8,58 por *Bamboche*, 9, 01, por *Turk*, y 9,02 por *Chalonnaise*; esta carrera ha ofrecido un vivo interés. La segunda para caballos del Marne, de tres años montados, tiempo prefijado: 9 minutos, ganada por *Rosine* en 7, 38. El segundo premio se adjudicó á *Zeltine*, perteneciente á M. Phelizon.

CARRERAS Á GALOPE.

El premio de la ciudad de 4,000 francos le disputaron seis caballos, en primera prueba, y lo ganó *Lachasse*, de M. Lefevre, en 2, 26; *Indemnty*, de M. Thierot, ganó

El hipódromo de Chalons-sur-Marne.



el segundo, en 2, 27; *Francine*, de M. Carter, el tercero, en 2, 28; y el *Empress* de M. Fasquel, el cuarto en 2, 30. A la segunda prueba, recorrida por los mismos caballos, lo mismo que en la primera ganó *Lachasse*, que llegó en 2, 21, en medio de los mas grandes aplausos.

Un premio muy singular, cien botellas de vino de Champaña, ofrecidas por el alcalde de Chalons, ha sido disputado por *Plumeloup*, perteneciente á M. Lefevre, y el *Indemnity* que llegó el segundo.

Para el premio de las ganaderías que tienen caballos padres, de 1,500 francos, en dos vueltas al hipódromo, se alistaron cinco caballos, de los cuales dos solamente, el *Plumeloup* ya citado y el *Monarchist* de M. Reisset se sostuvieron en el palenque; adelantado por *Monarchist* que ha llevado la ventaja en las dos vueltas. *Plumeloup* hubiese perdido si á los 50 metros del fin el jockey que lo montaba no le hubiese picado vigorosamente, haciendo esto que llegara el primero en 4, 19, y el *Monarchist* el segundo en 4, 20.

En prueba de las simpatías que ha sabido captarse el regimiento n.º 41 de cazadores, que está de guarnición hace dos años en dicha ciudad, se habian ofrecido cuatro carreras á los sargentos, cuyos premios consistentes en 50 botellas regaladas por el alcalde, y cuatro bonitos relojes lo fueron por los señores presidentes de agricultura, del comercio, de la sociedad de carreras, y por los miembros de esta última: estas carreras han sido perfectamente desempeñadas, y esta novedad que la ciudad de Chalons puede vanagloriarse de haber sido la primera en introducir en su programa, debe tener muy ventajosos resultados, si se imita para atestiguar las cualidades de los caballos del ejército, y para estimular el estudio del caballo entre los sargentos llamados por las instrucciones á escoger sus caballos de remonta.

En resumen, las carreras de Chalons justifican perfectamente la creación de la administración de puestos, ó casas de caballos padres, en medio de un país de ganaderos, á quienes no faltaban ya mas que buenos ejemplos; y el porvenir del hipódromo parece tanto mas asegurado cuanto que los estímulos y sacrificios no le faltarán de parte de la autoridad departamental y municipal, ni tampoco de parte de los miembros ya numerosos de los individuos de la sociedad de las carreras.

Hombres ilustres

DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

—
ANDRÉS BELLO (1).

Sobrado atrevida es la empresa que hemos acometido, al pretender dar la noticia biográfica de algunos de los hombres ilustres de la América española; pero bien acreedores somos á la indulgencia si se tienen en cuenta el espíritu patriótico que nos anima y las tendencias eminentemente americanas de nuestros escritos. La senda que hemos abierto, faltos de talentos y de luces, la recorrerán otros con mas honor y brillo, aunque no con mejores deseos, ni mas noble fin.

El nombre que encabeza este artículo es uno de los mas populares en la América española. Se puede preguntar con seguridad á cualquier americano, por retirado que viva del mundo de las letras, si ha llegado á sus oídos el nombre de Bello, —y contestará con grandes exclamaciones, diciendo que es el príncipe de los literatos sur-americanos.

ANDRÉS BELLO es uno de esos personajes que honran á todo un continente, y que se granjea el respeto y las simpatías de cuantos le tratan, y aun de aquellos que solamente le conocen por sus escritos. Es una de esas fisonomías dignas de estudiarse, porque cada uno de sus rasgos revela la inteligencia mas cumplida y la virtud mas acendrada. Es un espíritu ingenioso, un escritor elegante y castizo, que recuerda los bellos tiempos de la literatura española. Su talento poderoso y fecundizado por el estudio, ha recorrido todos los ramos del saber humano; y por esto ha escrito con la misma maestría sobre historia, sobre derecho de gentes, sobre gramática, sobre métrica, sobre astronomía, y ha resuelto los mas arduos problemas de matemáticas con la misma facilidad con que ha escrito bellísimas odas. — No es esta una aglomeración de palabras, ni un elogio baladí: es la expresión de la verdad. Bello goza de reputación en España, en Inglaterra, en los Estados Unidos, y es popular en la América del Sur.

Hay dos genios de literatura profundamente distintos, ha dicho Gustavo Planche: « el uno deriva su origen del corazón, de la inteligencia, de la vida personal; es á este género que pertenecen las obras durables. Para pertenecer á este género, es preciso haber pensado por sí mismo, haber visto por sus propios ojos,

(1) No se extrañe que no antepongamos dictado alguno á los nombres propios de los personajes de quienes hablamos en nuestros artículos biográficos: nadie dice el señor Cicerón, ni el señor Vattel, ni el señor Shakspeare, etc.; bien, pues, nos podemos excusar de anteponer ningún título á hombres que han conquistado á fuerza de inteligencia y laboriosidad el mejor de los títulos—EL DE HOMBRES ILUSTRES.

ó mejor dicho, haber conocido directamente las agnias de la pasión, las esperanzas falaces y los pesares amargos de que se compone la vida humana. Este género no cuenta los adeptos por centenares. El segundo género deriva su origen de los libros, y solo de ellos: nada tiene que ver con las dudas del pensamiento, con los sufrimientos del corazón. » Y bien, Bello ha alcanzado pertenecer á uno y otro género de literatura. Es, pues, mas grande que Brizeux, de quien el crítico francés hace el elogio, y que solamente pertenece al primero.

BELLO nació en Caracas, República de Venezuela, por los años de 1780, contando ilustres ascendientes, que fueron honor y prez de su patria.

Desde que Venezuela dió el grito de independencia en 1810, Bello empezó á prestar servicios á su país, como oficial mayor de la secretaría de la Junta Suprema de gobierno.

En el capítulo II de las *Memorias sobre la vida del Libertador Simon Bolívar*, escritas por el general Tomás C. de Mosquera, encontramos que á la página 16 se dice: « Bolívar fué nombrado coronel de milicias del valle de Aragua, despues de la revolución del 19 de abril de 1810, y en junio del mismo año se le confirió una misión diplomática cerca del gobierno de S. M. B., uniéndole de compañero al señor Luis López Méndez, y de secretario de la legación al señor Andrés Bello. » Y á pocas líneas mas abajo, añade: « Bolívar dejó en Londres á su compañero López Méndez, y al secretario Bello encargados de la legación, y volvió á Venezuela. »

En efecto, á Bello le cupo el honor de ir de secretario del hombre que mas tarde habia de ser el héroe de la América española, el libertador de cuatro naciones y el fundador de una República.

Bello descubrió en Bello tan grandes talentos y tan elevadas dotes morales, que trabó al momento estrecha amistad con él, dándole siempre relevantes pruebas de la estima que le profesaba.

Desde 1810 hasta 1829 permaneció Bello en Europa, residiendo principalmente en Londres, donde frecuentaba los mas escogidos círculos políticos y literarios, y donde recibió testimonios muy honrosos de lo mucho en que se le tenia. Las horas que le quedaban libres las empleaba en el estudio, yendo en compañía de célebres literatos al Museo Británico, á aprovecharse de los tesoros de ciencia que encierra aquel magnífico y bien ordenado establecimiento.

Celoso de todo cuanto pudiera interesar á la América, emprendió la publicación de varias obras y periódicos, que al mismo tiempo que sirvieron para hacer conocer en Europa las nuevas naciones americanas, llevaron al seno de estas mil elementos de civilización y de progreso.

Uno de los primeros periódicos en que escribió Bello en Londres, fué en el fundado en 1820 por su amigo y compañero Antonio José de Irisarri, periódico que llevaba por título: *el Censor Americano*. Luego publicó la *Biblioteca Americana*, y mas tarde, en 1826, tres tomos del *Repertorio Americano*. Estas publicaciones abrazaban artículos políticos, literarios, críticos, científicos, históricos, etc.

En 1829, volvió Bello á la América española, encaminando su rumbo hácia Chile, donde ha permanecido hasta hoy. Esa República sabe honrar los talentos, sin reparar el lugar donde les haya alumbrado el sol por la primera vez; como lo prueba la espléndida acogida que allí han tenido Irisarri (1), guatemalteco, García del Río, granadino, Gomez, argentino, y principalmente Bello, que desde que pisó sus hospitalarias playas, fué recibido con entusiasmo, obteniendo del gobierno el nombramiento de primer oficial de la secretaría de Relaciones Exteriores, y siendo mas tarde elegido miembro del Senado y Rector de la Universidad.

Se nos ha asegurado que Bello nunca ha querido admitir el portafolio de Relaciones Exteriores, que se le ha ofrecido con instancia varias veces.

Bello ha escrito sobre varios ramos del saber humano, y ha cosechado laureles en toda senda. Sus principales obras son: *Principios de Derecho internacional — Gramática castellana — Principios de ortología y métrica de la lengua castellana — Teoría del entendimiento — Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana — Proyecto de un código civil — Compendio de cosmografía*, y varios discursos literarios y opúsculos políticos.

Su gramática, que varió completamente la teoría de los tiempos del verbo, ha sido muy elogiada en España, mereciendo su autor la honra de ser nombrado académico honorario. Hé aquí, pues, una gran distinción debida al mérito, y no al favor.

Sus principios de Derecho Internacional son una obra conocida de los publicistas de Europa y de los Estados Unidos, y ha sido citada, entre otros escritores de nota, por Wheaton. Ella sirve de texto para la enseñanza del Derecho de Gentes en casi todos los colegios de la América española.

Irisarri, en una especie de introducción que dió para que se publicase en la segunda edición que de la obra de Bello se hizo en Caracas, en 1847, dice en elogio de los *Principios de Derecho Internacional* de ese escritor, lo siguiente:

« . . . Así, en lo relativo al corso, á los bloqueos, á las presas, á las visitas de buques extranjeros, al alistamiento en países neutrales para emplearlos en la

(1) Véase su biografía publicada en esta Revista, en el número 141.

guerra, sería en vano querer hallarlo en Vattel, porque en su tiempo no se habian agitado las cuestiones que se agitaron despues; y sin la obra del señor Bello, sería preciso ir á buscar todo eso en Wheaton, en Chitty, en Elliot, en Valin, en Schmalz, en Capmany, en Pardessus, en Merlin, en Martens, en las decisiones de los almirantazgos de Inglaterra, de Francia y de los Estados Unidos, y en fin, en la multitud de obras que se han publicado despues de los dias de aquel gran maestro del Derecho de Gentes.

» El publicista venezolano, componiendo esta obra importantísima, ha hecho un servicio de valor inestimable, no solo á aquellas gentes á quienes sería difícil hacerse de todos los libros que deben componer la biblioteca del hombre que quiere conocer á fondo el Derecho Internacional, sino á aquellos mismos que poseen la mas completa colección de publicistas; porque él ha hecho el trabajo que tendria que hacer el mas estudioso de todos ellos; y ciertamente este trabajo es de los mas penosos, pues se necesita de un gusto particular para emprender reducir á un cuerpo de doctrina todas las que se hallan diseminadas en muchas y muy voluminosas obras, publicadas en diversas lenguas. Para hacer esto como se debe, es indispensable, no solo saber perfectamente los varios idiomas en que aquellas obras están escritas, sino tener un profundo conocimiento de las materias y una versación en ellas, que no es dada á todos los literatos, ni á todos los jurisconsultos. Por esto, si queremos formarnos una idea del mérito extraordinario de esta obra, debemos considerar cuánto estudio, cuánta atención necesita poner un hombre para hacer un buen extracto de una sola obra en que se trate de diversas materias, y despues de consideradas estas dificultades, pasar á calcular cuánta atención, cuánto mayor cuidado no serán necesarios para extraer muchas obras voluminosas, para sacar de todas ellas lo que sea conveniente para presentar un cuerpo de principios de una ciencia. Esto es lo que solo es dado conseguir á los maestros, á los talentos superiores.

» Ciertamente el señor Bello no ha compuesto su libro en poco tiempo. Hace treinta años que yo le conozco estudiando los Principios del Derecho Internacional, y él fué el primero de quien yo tuve las pruebas de la deficiencia del Derecho de Gentes de Vattel en todas las cuestiones que interesaban á la causa de la emancipación de la América española, y fué él quien me hizo conocer la necesidad de estudiar á los escritores mas modernos. Desde entónces este sabio y patriota americano se ocupaba en el estudio, cuyo fruto tenemos á la vista; y desde entónces se proponía darnos estos Principios del Derecho Internacional, para que se hiciesen populares en estas Repúblicas, y sirviesen en la ventilación de nuestros negocios con las demás naciones.

» El profundo saber del señor Bello ha sido en Chile de un gran beneficio á aquel país, porque encomendado de las relaciones exteriores de aquel gobierno durante todas las administraciones que se han sucedido unas á otras por el espacio de diez y ocho años, se han dirigido los negocios internacionales con las potencias europeas con el conocimiento, el tino y la prudencia que convenia, y se ha ahorrado Chile los desagradables resultados que han tenido en otras Repúblicas, por haber creído malos políticos, que cada uno puede hacer en su país lo que le da la gana, como si las naciones no se debiesen unas á otras los respetos y consideraciones que se deben en todo el mundo civilizado los individuos entre sí. Y el modo siempre airoso con que Chile ha salido en todas sus cuestiones con Inglaterra, con Francia y con los Estados Unidos, es la prueba concluyente de que no siempre es la debilidad, sino la imprudencia la que causa el mal éxito de los negocios que se ventilan entre los Estados fuertes y débiles; porque cuando se sabe hacer evidente la justicia del débil, se hace ceder al fuerte, por el temor que se le infunde de desopinarse él mismo en el concepto universal. »

Al fin de esta introducción Irisarri dice así: « Gloríese, pues, Venezuela de haber producido en esta época, entre muchos hombres eminentes, dos de los tres mas grandes capitanes de la América y el primero de los publicistas de este continente, cuya obra hubiera podido por sí sola dar celebridad á cualquiera de los miembros del Instituto de Francia, ó de los socios de la Real Sociedad de Londres. Gloríese tambien el gobierno de Chile de haber merecido la recomendación de este sabio por la generosidad con que ha contribuido á la publicación de los *Principios del Derecho Internacional*, cumpliendo con el deber, que segun Vattel, tiene toda nación de CONTRIBUIR Á LA FELICIDAD Y PERFECCIÓN DE LAS DEMÁS en todo lo que pueda; no olvidando que el gobierno ha prestado igual protección al sabio naturalista francés, M. Gay, para que este hiciese conocer la historia natural de Chile, no solo á los chilenos, sino á todos los hombres estudiosos de la tierra. Estos son beneficios universales, de aquellos que ningún espíritu de partido puede desconocer, y que yo, poco amigo de los actuales gobernantes de aquel país, debo ensalzar, porque estos beneficios harían la gloria de mis mas íntimos amigos. »

Vamos ya á considerar á Bello como poeta. El ocupa en América el primer lugar como publicista y el primero como poeta. Sus versos son de una corrección cabal; tienen una fluidez que admira, una armonía que hechiza; su poesía es valiente, sentida, moral, llena de elevación y tiene siempre á un fin noble. Patriota, creyente, sabio, americano, sobre todo, sus versos patri-

ticipan de todos esos caracteres. La América ha tiempo los admira; y cuando las relaciones entre la Península y las Repúblicas americanas se estrechen mas, aquella los celebrará al par de los de Olmedo, Caro, Rivera, Indarte, Varela, etc., colocándolos entre las mejores galas del Parnaso español.

Su *Alocucion á la Poesia* es tan pura en su diction, tan dulce en sus versos, tan elevada en sus pensamientos, que no se habrian desdeñado de prohiarla ni Herrera, ni Calderon, ni Rioja.

Bello invita á las Musas á dejar la Europa, donde la vida artificial reemplaza á la natural, donde el oro vale mas que las nobles dotes del alma y del corazon, y la convida á viajar por los países americanos, de cada uno de los cuales les pinta sus bellezas peculiares. — Un americano invitando á la *Poesia* para que fuese á las playas de la América, invitándola en bellas y sublimes estrofas, era la prueba mas concluyente de que la Diosa ya conocia las tierras á que se le convidaba con tanto empeño.

La larga oda de que hemos hecho mencion, y que fué publicada por primera vez en Lóndres, en 1823, empieza así:

DIVINA POESIA.

Tú de la soledad habitadora,
A consultar tus cantos enseñada,
Con el silencio de la selva umbría,
Tú á quien la verde gruta fué morada,
Y el eco de los montes compañía:
Tiempo es ya que dejes la culta Europa,
Que tu nativa rusticidad desama,
Y dirijas el vuelo á donde te abre
El mundo de Colon su grande escena.
Tambien propicio allí respeta el cielo
La siempre verde rama
Con que al valor coronas:
Tambien allí la florecida vega,
El bosque enmarañado, el sesgo rio,
Colores mil á tus pinceles brindan;
Y céfiro revuela entre las rosas;
Y fúlgidas estrellas
Tachonan la carroza de la noche;
Y el Rey del cielo entre cortinas bellas
De nacaradas nubes se levanta;
Y la avecilla en no aprendidos tonos
Con dulce pico endechas de amor canta.

¿Qué á tí, silvestre ninfa, con las pompas
De dorados alcázares reales?
¿A tributar tambien irás en ellos
En medio de la turba cortesana
El torpe incienso de servil lisonja?
No tal te vieron tus mas bellos dias
Cuando en la infancia de la gente humana,
Maestra de los pueblos y los reyes
Cantaste al mundo las primeras leyes.
No te detenga, oh Diosa,
Esta region de luz y de miseria,
En donde tú ambiciosa,
Rival filosofía,
Que la virtud á cálculo somete,
De los mortales te ha usurpado el culto;
Donde la coronada hidra amenaza
Traer de nuevo al pensamiento esclavo
La antigua noche de barbarie y crimen:
Donde la libertad, vano delirio,
Fé la servilidad, grandeza el fasto,
La corrupcion cultura se apellida:
Descuelga de la encina carcomida
Tu dulce lira de oro, con que un tiempo
Los prados y las flores, el susurro
De la floresta opaca, el apacible
Murmurar del arroyo trasparente,
Las gracias atractivas
De natura inocente
A los hombres cantaste embelesados;
Y sobre el vasto Atlántico tendiendo
Las vagarosas alas, á otro cielo,
A otro mundo, á otras gentes te encamina,
Do viste aun su primitivo traje
La tierra, al hombre sometida apénas;
Y las riquezas de los climas todos,
América, del sol jóven esposa,
Del antiguo Océano hija postrera,
En su seno feraz cria y esmera.

En su celebrada oda á la *Agricultura de la Zona tórrida*, despues de enumerar todos los bienes que Dios ha derramado en la América, invita á los americanos á la paz y á la union, para que así puedan gozar como en un Eden del suelo de bendicion en que les tocó nacer. No hay elogio bastante digno para un poema tan noble, sabio y delicado.

Dejando á un lado las notas eruditas que enriquecen esa oda, vamos á transcribir algunos trozos de ella:

¡Salve, fecunda Zona,
Que al sol enamorado circunscribes

El vago curso y cuanto sér anima
En cada vario clima,
Acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Das á la hirviente Cuba:
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
A tus florestas bellas
Falta matiz alguno; y bebe en ellas
Aromas mil el viento;
Y greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el horizonte,
Hasta el erguido monte
De inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa,
De dó la miel se acendra,
Por quien desdeña el mundo los panales:
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa:
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Emula es de la lumbrera del zafiro.
El vino es tuyo que la herida *agave*
Para los hijos vierte
Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
Que cuando de suave
Humo en espiras vagarosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vístes de jazmines
El arbusto sabeo,
Y el perfume le das que en los festines
La fiebre insana templará á Lieo.
Para tus hijos la procerca palma
Su vario feudo cria,
Y el ananás sazona su ambrosia:
Su blanco pan la yuca,
Sus rubias pomas la patata educa,
Y el algodón despliega al aura leve
Las rosas de oro y el vellon de nieve.
Tendida para tí la fresca parcha
En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores;
Y para tí el maiz, jefe altanero
De la espigada tribu, hincha su grano;
Y para tí el banano
Desmaya al peso de su dulce carga;
El banano primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia á las gentes
Del Ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opimo:
No es á la podadera, no al arado
Deudor de su racimo;
Escasa industria bástale, cual puede
Hurtar á sus fatigas mano esclava;
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,
Adulta prole en torno le sucede.

El resto de la oda es de una sublimidad incomparable; algun dia engalanaremos con ella nuestras columnas.

J. M. TORRES CAICEDO.

(Se concluirá.)

Palacios y Museos particulares.

COLECCIONES DEL SEÑOR CONDE DE POURTALÉS-GORGIER.

Siempre en busca de novedades y de hechos dignos de llamar la atencion, tenemos á menudo la fortuna de poder iniciar á nuestros lectores, por el doble medio de los dibujos y de las descripciones, en el conocimiento de objetos que sin esta circunstancia quedarian desconocidos para la mayor parte. Los grandes trabajos del arte, edificios públicos, establecimientos industriales, museos, etc., con todas las cosas que requieren un viaje para ser estudiadas, y que en defecto de él deseen conocer nuestros suscritores, las encuentran frecuentemente en nuestro periódico en imágenes vivas y bien determinadas para que vengan en su conocimiento mejor que con las nociones confusas tomadas de un relato árido ó incompleto. Despues de las colecciones públicas, las particulares no podian sustraerse á nuestro estudio: hoy nos proponemos introducirles en la rica galería del señor conde de Pourtalés-Gorgier.

Pero ántes de penetrar en ella detengámonos un instante frente á la habitacion que las contiene, y cuya fachada de un estilo elegante, es obra de un arquitecto afamado á justo título por su buen gusto. La disposicion subordinada de los pisos secundarios con relacion al piso principal, la oposicion tranquila de los planos inclinados, sirviendo para neutralizar el efecto de los

vacios de las aberturas, sin hablar de los detalles notables en ornamentacion arquitectónica, forman una discordancia completa con el vulgar alineamiento de las casas que la circundan. Su fachada, rompiendo de una manera visible esa monotonía armonía que existe en las construcciones de todas las calles de Paris, está como una cosa fuera de su lugar á la entrada de la calle Tronchet; su aspecto á primera vista parece irregular en medio de su conjunto; mas para los que han visitado el interior es como el último eco de la impresion que han sentido contemplando los tesoros artísticos que contiene. Pero entramos sin detenernos tan siquiera en la aldaba de bronce que levanta nuestra mano sobre la puerta cochera, y que por si sola ya es una curiosidad.

El destino de esta morada se revela desde que se ha atravesado el umbral de la puerta. Las paredes laterales del pórtico que conduce al patio están ya decoradas á derecha é izquierda con estatuas y fragmentos antiguos de mármol en número de treinta y dos, procedentes de las colecciones de Choiseul, Fauvel, Mazois, Dodwell, Mimaud, de la Malmaison, etc., entre las cuales citarémos tan solo una estatua armada de coraza del emperador Augusto representada en un hombre perorando. Esta estatua, que perteneció al cardenal Richelieu y la tenía colocada en su magnífico palacio de Turena, ha formado en nuestros dias parte de las antigüedades reunidas en la Malmaison y ha sido grabada en el *Museo de escultura antigua y moderna* del señor conde de Clarac. Encima de la puerta de entrada al vestíbulo, como para significar que las colecciones del señor Pourtalés no están exclusivamente consagradas á la arqueología griega y romana, sino que contienen tambien obras del renacimiento, hay un bajo-relieve de tierra cocida y esmaltada, representando á la Virgen y al niño Jesus entre dos querubines, obra del célebre Lucca della Robbia.

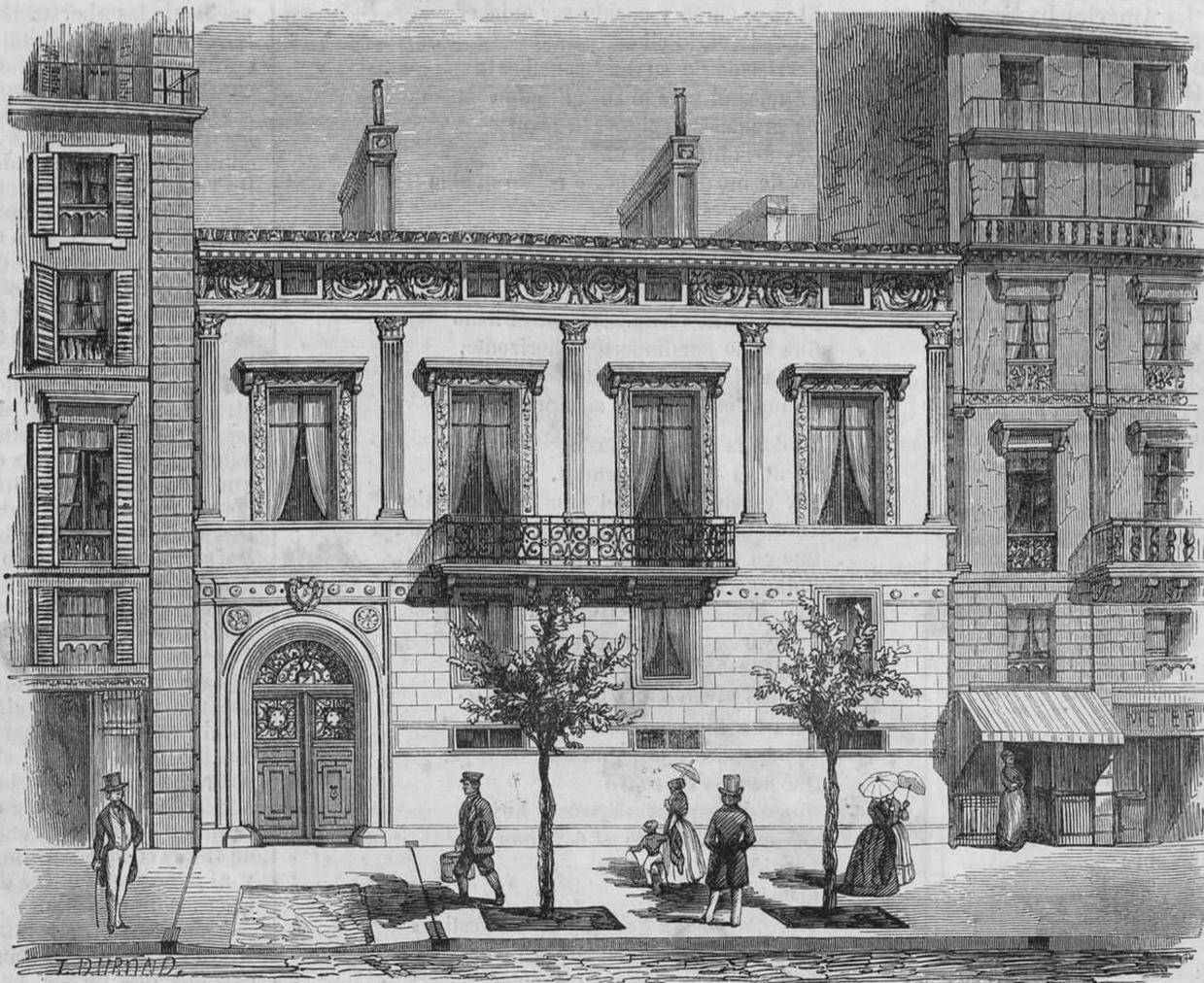
En el vestíbulo están colocados á derecha é izquierda treinta y ocho fragmentos todos de mármol blanco, excepto dos piezas egipcias de calizo y otras dos indias de basalto negro, monumentos del culto de Wischnou. Detengámonos ante una estatua del *Amor probando su arco*, bella repetición antigua de una obra que parece haber sido muy célebre, segun las reproducciones que se han hecho de ella, en escultura, en medallas, y sobre piedras grabadas. Entre estas últimas se ve una cornalina entallada que le regaló el general Bonaparte á la señora de Beauharnais. El original de esta estatua era la hermosa de bronce que Lysippe hizo para los tespienses, ó como otros han supuesto, la famosa estatua de mármol, obra maestra de Praxíteles, que este dió por sorpresa á la cortesana Phryné, y que esta dió á su vez á Tespies, su ciudad natal. Tambien se conservaba en esta ciudad el Cupido del mismo autor, pero les fué arrebatado por Calígula; luego le devolvió Claudio á sus súplicas, y finalmente, se lo volvió á quitar Neron, el cual lo mandó colocar en Roma bajo el pórtico de Octavia, donde pereció en un incendio. ¡Cuántas agitaciones alrededor de esta estatua! Por lo demás nada deben extrañarnos esas espoliaciones brutales, puesto que en nuestros tiempos no se ha visto otra cosa que soberanos despojando ciudades de sus tesoros artísticos, para hacerlos en seguida propiedad de una cortesana, y que esta los venda al primero que se presenta ó los dé al primero que le dicte su capricho. Entre las copias de esta preciosa colección se distinguen particularmente la que trajo Luciano Bonaparte de España á Francia del museo del Capitolio, y la del museo británico, que aun se supone ser de mas valor.

Antes de dejar el vestíbulo donde tantas estatuas y bustos podrian detenernos muy largo tiempo, digamos algo de los dos bajos-relieves que reproducimos adjuntos. El primero esculpido delante de una urna cineraria representa á *Fedra recibiendo en su desesperacion los socorros de Enone* y de otra mujer; el Amor, en la actitud de un genio fúnebre que se apoya tranquilamente sobre las rodillas de su víctima. En frente de este grupo está Hipólito rodeado de cazadores, y vuelve la cabeza como sobrecogido de horror por la revelacion que acaba de hacerle una tablilla doblada que aun conserva en la mano. El segundo bajo-relieve, en un estilo imitado de las escuelas antiguas, representa á *Baco con un tirso en la mano, y seguido de tres diosas*. Este monumento pertenecia en otro tiempo á la academia de inscripciones y bellas letras, de donde fué llevado al museo de monumentos franceses, y de allí al palacio de la Malmaison.

La escalera igualmente adornada de estatuas y bustos, conduce en el segundo piso, con una meseta que da entrada en frente á las habitaciones particulares, y á mano derecha á la galería. Encima de la puerta de esta hay colocada la siguiente inscripción: «*Artium graphicarum ex omni gente, omni aro supellex: Coleccion de artes gráficas de todos tiempos y naciones*». Antes de entrar en ella volvamos la vista hacia una de las paredes de la escalera, donde está colgado un gran lienzo pintado por David, en 1817, en Brusélas, el cual representa al *Amor dejando la cama donde Psiquea descansa dormida*. Esta pintura es interesante porque en ella se ven los esfuerzos que hacia para subir su colorido, en este último período de su vida pasado en el destierro. el grande artista arrastrado por las excitaciones de la escuela flamenca, cuyos modelos veia por todas partes.

La vista interior de la galería que damos á continuación nos dispensa de describirla en conjunto. Entre los doscientos cincuenta cuadros de todas las escuelas

que forman parte de esta coleccion, señalarémos únicamente aquellos que mas particularmente nos han gustado. — LEONARDO DE VINCI: la Virgen de medio cuerpo y el niño Jesus, cuadro admirable que ha admirado durante largo tiempo el palacio de los reyes de España. — GIOV. BELLINI: damos el trazado de este cuadro que fué legado al célebre Canova por el cardenal Rezzonico. — ANTONELLO DE MESINA: retrato en busto de un hombre de aspecto severo. En la parte inferior del cuadro está figurado un papelito extendido con la inscripcion siguiente: 1475, Antonellus Messaneus me pinxit. Este retrato, citado por todos los biógrafos de su autor, pertenecia á la casa Martinengo de Venecia. Antonio de Mesina pasa, como es sabido, por haber aprendido directamente el secreto de la pintura al óleo de Juan Van Eyck, que fué su inventor. Las fechas permiten dudar del hecho, admitido tal vez con alguna ligereza; pero lo que parece cierto, (al menos el epitafio puesto sobre su tumba en Venecia, y que nos ha conservado Va-



Vista exterior del palacio del conde de Peurtalés.

sari, así lo asegura,) es que fué él el primero en practicar la pintura al óleo en Italia: concíbese por esta circunstancia el vivo interés que presenta á este retrato. — PALME EL VIEJO: la Virgen y el niño Jesus sobre sus rodillas; en frente S. Estéban, S. Ambrosio y S. Mauricio. Una cabeza de hombre colocada detrás de la Virgen, constituye la sola diferencia que hay entre este cuadro y otro del Ticiano que existe en el museo del Louvre (nº 1244.) — GUIDO: Magdalena, repeticion de la que existe en el mismo (nº 1059). — TIGIANO: primer bosquejo de la Coronacion de espinas (Louvre, nº 1251). — ALLORI: Judit, bella composicion muchas veces repetida por el mismo autor. Créese que ha representado en las facciones de Judit las de su querida Mazzafirra. — ANDRÉS DEL SARTO: un retrato de ejecucion mediana, pero curioso porque representa á la mujer de este pintor, por la cual disipó locamente las sumas considerables que Francisco I le habia entregado para comprar objetos de arte. Este cuadro fué adquirido en Florencia, donde se conser-



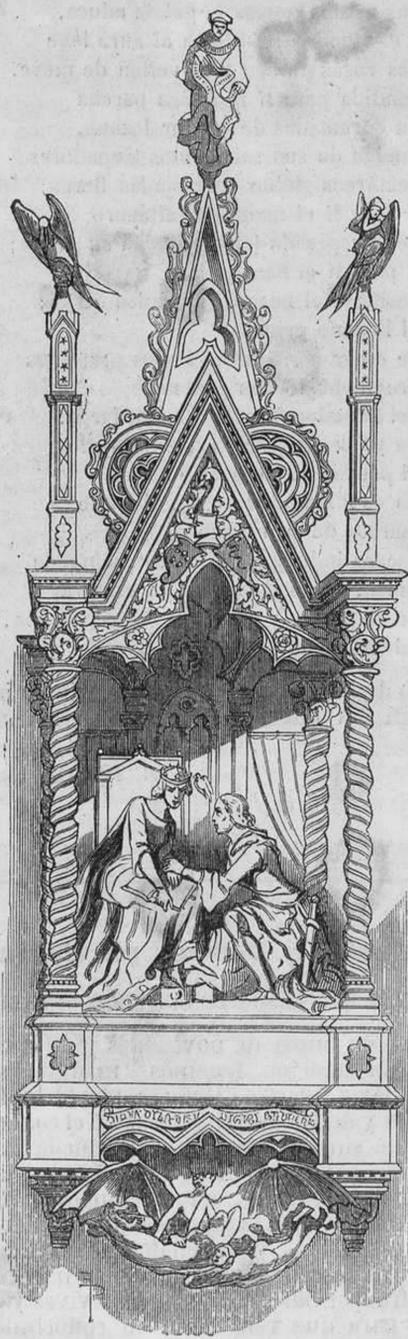
Cabeza de Apolo, procedente de la galería Giustiniani.

vaba hacia tres siglos en la misma casa y por los descendientes del pintor. — Muchos cuadros del CARRACCIO DE DOLCI y del DOMINQUINO, y varios retratos de una notable ejecucion por HOLBEIN. — ALBERTO DURERO: Historia de Sanson, trabajado con una finura que re-



La Virgen y el niño Jesus, cuadro por Juan Bellini.

cuerda la del buril, con una inscripcion abajo que contiene estas palabras: Albertus Durer Norenbergensis faciebat post Virginis partum. — VELASQUEZ: cuadro representando un drama misterioso cuyo significado es desconocido; un hombre todavia jóven cubierto con una coraza negra y la cabeza desnuda está tendido cadáver en medio de una gruta sembrada de huesos humanos; en la bóveda hay suspendida una lámpara



Francesca de Rimini, escultura por la señorita Felicia de Fauveau.

de cobre que se apaga. Esta hermosa pintura adornaba en otro tiempo uno de los palacios del rey de España, donde era conocida, con el nombre de Orlando muerto. Para concluir pronto con los cuadros citarémos aun algunas obras que están distribuidas en las habitaciones. GREUZE: una niña con un cordero: hermoso lienzo conocido bajo el nombre de la Inocencia. — GERARD: retrato en busto de la señorita Georgia Weimer. —



El Amor con la maza de Hércules, bronce.



Adorno de un asa de jarron representando á Filoctetes, bronce.



Caratula de bronce.



Retratos de Jacobo Herbot y de Marina Krater, su mujer, escultura en madera que se atribuye á Alberto Durero.

INGRES: la famosa Odalisca, que se ve hoy en la Exposicion Universal; Rafael sentado en un taburete de pintor sostiene sobre sus rodillas á Fornarina, composicion repetida dos veces por M. Ingres, y grabada por M. Forster. — H. VERNET: encuentro de Tamar y de Juda. — PAUL DELAROCHE: santa Cecilia. Cuadro expuesto en 1837 y grabado por M. Forster; el cardenal Richelieu y el cardenal Mazarino, los dos expuestos en

1831, y grabados por M. Girard. — La galería, además de los cuadros que forman su principal adorno, contiene una infinidad de objetos curiosos de arte de los cuales algunos merecen fijar nuestra

atención. La estatua puesta á la entrada (véase la lámina grande) es un *jóven secuz de Baco* picando uvas que llenan un cubo: esta estatua de mármol de Carrara es del señor Bartolini, de Volterra, así como

la obra que está en frente de esta en la extremidad de la galería, y representa una *Bacante* medio tendida. Cinco trozos antiguos de mármol blanco adornan la chimenea; en los dos extremos, hay un busto del jóven



Vista interior de la galería del conde de Pontalés.

Anio Vero, hijo de Marco Aurelio y de Faustina, procedente del gabinete del duque de Módena, y una cabeza que se presume ser del jóven *Marcelo*; entre estas dos cabezas, se ven dos pequeñas estatuas de *Vénus*, proce-

dentas de la colección de la Malmaison, y que han sido grabadas en el museo de escultura antigua y moderna del señor Clarac, y finalmente en medio, hay una cabeza de Apolo, fragmento de una estatua colosal. Esta

obra maestra del arte griego que formaba en otro tiempo el mas bello adorno de la galería Giustiniani, en Roma, corresponde por la elevacion de su estilo á las bellas tradiciones de las escuelas de Fidias y de

Praxiteles, pero sobre todo se distingue por una singular expresion de melancolia que admira ver en las facciones del dios del dia y de la poesia, especialmente en las estatuas de este periodo. Los griegos con su delicado y verdadero sentimiento del arte comprendieron que no convenia alterar, sino dejar intacto ese esplendor de la vida, esa tranquila majestad de la forma que

se manifiesta por ella misma, y que la pintura del alma y de sus pasiones solo lograrian desviar de la contemplacion de la hermosura exterior. Un arqueologo, tratando de explicar la expresion triste de esta cabeza de Apolo, penso que debia pertenecer a la escena de los Niobides. Madama de Stael, con su alma de poeta, ha dado otra explicacion mas humana: «Una

cabeza de Apolo en el palacio Giustiniani, con otra de Alejandro espirante, son las unicas que indican el dolor y la meditacion del alma; pero segun todas las apariencias pertenecen entrambas al tiempo en que la Grecia era esclava. Desde entonces sus estatuas no presentaron ya esa nobleza y tranquilidad de alma que produjeron entre los antiguos tantas obras maestras



Desesperacion de Fedra, bajo-relieve de mármol.



Esclavo cómico, figurilla de barro cocido y coloreado.



Baco, bajo-relieve de mármol

de escultura y poesia compuestas bajo el mismo espíritu.» (Corina, I. VIII.) En frente de esta cabeza, reproducida aquí, y en lugar del leon figurado en la vista interior de la galeria, se ve actualmente una admirable estatua de bronce en pequeñas dimensiones representando a Júpiter y procedente de la coleccion de M. Denon. — Encima de una mesa colocada frente a la chimenea se ven varios cofrecitos que contienen cerca de doscientas cincuenta piedras grabadas, en relieve y con buril, antiguas y modernas, las cuales por sí solas requeririan un examen muy minucioso. — Los que contienen las joyas antiguas deben interesar la curiosidad de las señoras cuando ménos tanto como la de los anticuarios, y rectificar la idea de los que la tienen exagerada respecto a la superioridad de la fabricacion moderna comparada con la de los antiguos; anillos y pendientes hay allí que un buen joyero se alegraría mucho de poder ostentar en sus mostradores; collares formados de cadena de barbada, tejidos con hilillo de oro con tal primor ejecutados que difícilmente se haria otro tanto en nuestros dias, y finalmente delicadas piezas de filigrana que solo pueden compararse a las de Génova. Señalaremos particularmente por su elegancia, las joyas halladas en Milo; un par de pendientes de forma de cacho de naranja y guarnecidos con sus anillos, formando, con un par de brazaletes y un collar, el aderezo de una mujer que se encontró con otras personas, en una casa de Pompeya. Estas joyas con otras que se encuentran allí de las ruinas de Herculano, fueron enviadas por la corte de Nápoles y formaban parte de la coleccion de la Malmaison.

la hermosura de sus formas y dibujo, ó por su rareza. El asunto es demasiado vasto para que nos atrevamos con él; solamente reproducimos cuatro de estos jarrones escogidos al acaso por sus formas singulares, y tres dibujos de los cuales uno es el fragmento de un friso

el hipaletrion (caballo-gallo), cuya figura, que adornaba á veces los barcos, sirvió en muchas ocasiones de tipo para las comparaciones de Aristófanes.

El segundo gabinete contiene cerca de trescientos broncees entre los que se ven un gran número de pequeñas estatuas de un mérito muy grande. Reproducimos por el dibujo tres fragmentos que dan una idea del gusto que tenían los antiguos para la fabricacion de sus muebles. 1º un pequeño bajo-relieve figurando: el Amor cargado de una maza con una palma en la mano; 2º otro bajo-relieve, sobre la parte inferior de un asa de jarron que representa a un hombre vendándose el pié, (Filóctetes,) y 3º una carátula de bellísimo carácter, que debió haber servido de tapa para un jarron ó un mueble. — Entre los objetos de barro reunidos en este gabinete, se encuentran, como en el de los broncees, una infinidad de pequeñas estatuas de un gusto exquisito, descubiertas en los sepulcros de Atenas.



Friso en bajo-relieve de un jarron griego de barro negro.

representando unas figuras en estilo arcaico: un centauro ofreciendo la forma humana unida por atrás a la de un caballo, lleva en la mano izquierda una rama a la cual está suspendido un cervatillo, y dirige su derecha a un monstruo bicéfalo. Detrás de este hay un hombre

Estas figuritas tienen por detrás un agujero longitudinal destinado a recibir el clavo por medio del cual se las fijaba en las paredes de dichos sepulcros. Muchas de ellas se encontraron hechas pedazos, porque su peso habia arrastrado al clavo roído por el tiempo, y se habian caído. Por lo demás estos adornos funerarios no están siempre escogidos con la gravedad que convendría a su destino, lo cual prueba que los antiguos tendrían de la muerte una idea bien distinta que nosotros. Aquí reproducimos una de esas figuritas de un aspecto muy grotesco: representa un esclavo sentado sobre un ánfora, que parece meditar una mentira ó un hurto.



Hipaletrion, pintura de un jarron griego.



Una puerta lateral, situada a la izquierda al extremo de la galeria principal, abre paso a los tres gabinetes contiguos, consagrados: el primero a los jarrones griegos de barro pintado; el segundo a los broncees, a los barroes cocidos, y a los monumentos egipcios, y el tercero a las curiosidades de la edad-media y del renacimiento. Cada uno de estos gabinetes podría, por la gran cantidad de monumentos que contiene, ser objeto de serios y profundos estudios.



Jarrones griegos.



Figuras pintadas en un jarron griego.



Jarrones griegos.

El primero contiene cuatrocientos jarrones pintados a cual mas preciosos, sea por la finura y ligereza del barro como por el brillo de su barniz, por

sosteniendo un lagobolon vuelto al revés, una mujer con alas y un muslo de animal en la mano, y detrás otro centauro seguido de un leon levantado. El segundo dibujo representa a Júpiter fulminando rayos contra el gigante Porfirion, y el tercero a un animal fantástico,

mármol de Carrara representando a Francisca de Rimini y Paolo, debajo de un pabellon con un frontis agudo por encima. Por los lados hay dos columnas con dos ángeles en el remate que parecen deplorar la caída de estas dos almas que se les escapan: en medio, y do-

minando todas las partes del edificio, está la figura de Minos. El grupo colocado encima representa las almas inseparables de los amantes convertidos en juguetes de un genio infernal. Esta obra distinguida fué principiada en París en 1830, y terminada en Florencia en 1836. — La falta de espacio nos impide hablar de otros mil objetos del mas relevante interés: estatuas de bronce, esmaltes de Limoges (entre otros una hermosa copa que perteneció á María Estuardo) lozas de Faenza, de Urbino, etc., mosaicos; vidriería y cristalería; piezas de oro y plata; rica colección de jarrones, vasijas, cofrecillos, etc., de materias preciosas; numerosas esculturas de marfil, entre ellas un Hércules atribuido á Juan de Bologne, y finalmente un Cristo, atribuido á Miguel-Angel. Adjunto damos el dibujo de una escultura sobre madera (retratos de J. Herbroet y de M. Krauter), trabajo precioso atribuido á Alberto Durero.

A beneficio de esta ojeada, necesariamente muy superficial, que acabamos de echar sobre la colección del señor conde de Pourtalés, el lector podrá formarse una idea de su importancia. Al recordar que el dueño cuya amabilidad no sabríamos ponderar bastante, principió esta preciosa colección con un solo jarrón de barro pintado, no se puede ménos de admirar la perseverancia y fortuna que habrá habido menester para reunir tan rico tesoro, pues la fortuna y la voluntad no es solo lo que basta para estas cosas, sino que hace falta aprovechar las ocasiones. Estas las ha tenido el señor conde de Pourtalés, y con las adquisiciones hechas en las ventas mas célebres de Europa ha completado la infinidad de riquezas inestimables que ya habia reunido en sus viajes á Italia, Grecia y Asia Menor. Todas ellas han sido objeto de una obra especial que lleva por título: *Antigüedades del gabinete Pourtalés por M. Panofka*, la cual, con una preciosa colección de grabados que contiene, se publicó á costa del propietario.

Exposicion Universal de la Industria.

(Véanse los números 141 y 142.)

III.

LA EBANISTERIA DE ARTE Y DE LUJO.

Antes de dejar los dos grupos de los artículos de París, justo es que digamos cuatro palabras sobre los obreros empleados en la fabricación de esas obras tan delicadas y variadas. Quisiera señalar los rasgos principales que caracterizan ese personal tan numeroso.

En la mayor parte de las fabricaciones parisienses colocadas fuera del grupo de que hablamos, la mayoría de los obreros no pertenece á la capital, sino que vienen de los diferentes puntos de la Francia, del Norte como del Mediodía, de las provincias montañosas del Centro, como de las llanuras de la Champaña ó de la Guyena; y por el contrario los que confeccionan los artículos de París, casi todos son oriundos de esta ciudad: el dominio ordinario del verdadero hijo de París, es la industria parisiense.

Otro rasgo distintivo: considerada en su conjunto, no hay ciudad donde la población laboriosa sea mas movediza. En sus filas se nota un movimiento perpetuo; en todas las partes de la Francia los obreros de todas clases tienen fijos sus ojos en París, y casi todos ellos vienen á pasar aquí los unos algunos meses, los otros algunos años para volverse luego á su provincia natal. No hay obrero que se crea completamente en posesion de los secretos de su arte si no le ha estudiado y practicado en París: sobre este vasto teatro, sobre este teatro en que desaparece el individuo para dejar el puesto libre á los resultados colectivos, es donde se opera, digámoslo así, la última prueba de las especialidades. La Francia entera es, pues, una escuela de aprendizaje para los talleres de la capital.

Ahora diremos tambien que por su parte el obrero nacido en París deja con gusto los barrios populosos de la gran ciudad para ir á dar una vuelta por toda la Francia, sobre todo los de ciertos oficios como verbigracia, los que corresponden á los ramos de construcciones. De este modo, pues, cuando no habia en París un empleo lucrativo para todos los brazos habia carpinteros, cerrajeros y pintores que salian en crecido número de la capital, aunque reservándose volver en una ocasion mas propicia. Estas emigraciones son desconocidas en el grupo de la industria parisiense propiamente dicha; aquí el obrero permanece unido indisolublemente con el suelo que le vió nacer, por la razon de que fuera de París con dificultad hallaria industria semejante á la que en él ejerce.

Los trabajos se hallan tan divididos en las fábricas de París, y las especialidades tan encerradas en sus límites, que no existen talleres análogos en los departamentos, para recibir á los desterrados voluntarios de esta colmena excepcional. En vano se llevarian consigo su habilidad en su vista y en sus manos, pues no hallarian ocasion de utilizarla; de aquí puede deducirse cuanto importa á los auxiliares de la industria parisiense el que la capital esté en sosiego y el movimiento de los negocios sea activo.

Colectivamente consideradas las fabricaciones parisienses ganan mucho con ese aislamiento de sus agentes; cuanto mas obligado está el obrero á concentrar su atencion en un solo punto tanto mas diestro se vuelve.

Además de los dos pabellones consagrados á los ar-

tículos de París, hé aquí otros que representan tambien fabricaciones residentes en la capital de la Francia. ¿ Acaso no reina el arte y el gusto de París en la industria de los bronce y en la ebanistería? ¿ No se reconocen aquí dos florones de la brillante corona industrial de la metrópoli? Estos grandes ramos de trabajo ocupan además tantos brazos y ofrecen particularidades tan curiosas que no pasaremos sin detenernos delante de los trofeos que componen.

Lo repetiremos: la industria de los bronce y la ebanistería se hallan constituidas bajo condiciones análogas; en ambas, un crecido número de obreros trabajan en sus domicilios por su cuenta y venden despues no al público, sino á fabricantes que tienen casa abierta, los artículos que confeccionan. Este régimen que tiende á modificarse en cuanto á los bronce, permanece intacto en cuanto á los muebles, industria que ocupa mas brazos en París que la primera y que da lugar á transacciones mas considerables. Tomando por término de comparacion las estadísticas de 1847, publicadas por el tribunal de Comercio de París no podríamos calcular el número de los obreros ebanistas que se cuentan hoy en la capital en ménos de 12 á 15,000, y el movimiento de los negocios en la ebanistería de toda clase en ménos de 35 á 40 millones de frs. En los bronce el número de obreros puede estimarse en 7 ú 8,000 y el movimiento de los negocios en 20 ó 22 millones de frs.

La industria de los muebles y la de los bronce tienen cada una dos trofeos, que no son, como en la industria parisiense, la reunion de objetos pertenecientes á muchos fabricantes. Uno solo se halla encargado de cada uno de los cuatro pabellones. Pero debo añadir que no se trata aquí de los artículos de una fabricación ordinaria, de esos productos corrientes que con justicia figuran en otras partes de la Exposicion; los objetos de este género reunidos en la nave son todos objetos de lujo.

De este modo pues, el primer trofeo de la ebanistería se halla consagrado á un género de obras que hace algunos años va tomando una extension muy brillante, y que por sus esculturas, por la variedad caprichosa en sus adornos, por la elegante originalidad de sus formas, justifica bien su nombre de ebanistería artística. Este género en el que la invencion desempeña un papel importante es debido al mismo fabricante que ha erigido el trofeo, á M. Tahan, que es quien le ha creado partiendo del dominio de la simple tabletería. Bajo su forma actual esta especialidad no comprende solo como hace seis ó siete años, esos cofrecillos, vasos, etc., que habian sucedido en su origen á los artículos de la tabletería ordinaria. En el fondo del pabellon se ve un estante para libros del mejor estilo, ricamente esculpido y dorado, y que está hecho para un palacio imperial. Para poder apreciar bien el efecto de este mueble, preciso seria verle en un palacio; en la Exposicion separado de los ricos adornos de una arquitectura grandiosa, parece muy recargado en su ornamentacion.

Cerca de esta espléndida biblioteca se fijan las miradas con interés en un reclinatorio de encina esculpida, de un gusto excelente, y en un armario tambien de encina esculpida con pinturas incrustadas en sus puercecillas. Estas dos obras se hallan artísticamente concebidas hasta en sus menores detalles. El armario ofrecia dificultades de ejecucion particulares que nos suministran la ocasion de indicar algunas de las condiciones generales de la escultura aplicada á los muebles de fantasia. Era esencial, pues, dar á las hojas la flexibilidad ondulante de sus movimientos naturales, y además en las pinturas habia que armonizar los tonos un poco vivos de las incrustaciones con el aspecto siempre severo de la madera esculpida. Efectivamente se ha logrado superar estos obstáculos y conciliar ambos términos de modo que se prestan un relieve recíproco.

Sin embargo, no es esta la pieza principal del grupo; la mas original, á mi juicio, es la pajarera colocada en frente del pabellon de la nave. Difícil seria imaginar nada mas gracioso que esas esculturas de madera que sostienen flores naturales y se entrelazan al rededor de la jaula donde están los pajaros encerrados. Yo solo suprimiria en esta elegante construccion el pequeño pylon de pececillos de colores que hay debajo, que por otra parte, se encuentra del todo independiente. Esta añadidura no puede ménos de parecer vulgar á los entendedores en la materia. Todos estos objetos de una ejecucion tan notable, que honran tanto al fabricante que concibió su idea y que dirigió su ejecucion, llaman tambien el pensamiento hácia los dibujantes y los obreros que preparan los proyectos y trabajan sus distintas partes; aquí hallo yo una nueva prueba de ese gusto que antes señalaba en el ejército activo de los obreros parisienses.

El segundo trofeo de la ebanistería nos acerca mas al verdadero dominio de los muebles, aunque tambien se trata aquí de piezas de gran lujo. Esto es una muestra de lo que se ejecuta en ese laborioso arrabal St. Antoine, donde se hallan agrupadas casi todas las familias que viven de la industria de los muebles.

Para dar aquí una idea del carácter lujoso de esta exposicion, no tengo mas que elegir al acaso un ejemplo. Puedo citar un armario de guardar escopetas, de madera de encina, ejecutado de un modo tan suntuoso y con atributos de caza tan grandiosos y multiplicados, que su precio está fijado en 12,000 frs. No obstante, á mi parecer, ni este armario, ni tampoco un soberbio aparador de madera negra revestido de bronce dorados, ni un armario de nogal, estilo del renacimiento,

con incrustaciones de mármol, merecen el primer puesto en el trofeo; yo doy la preferencia á la sillería que tambien está allí, y que se compone de un canapé, un sillón y una silla de madera esculpida y dorada. Y no se vaya á creer sin embargo, que un cualquiera puede satisfacer el capricho de hacerse con estos tres objetos, pues el canapé solo vale 4,000 frs., el sillón 2,000 frs., y la silla 800 frs. Acompaña tambien una silla de niño que solo tiene un defecto, el de valer 300 frs. sin la obra de tapicería.

Debemos el trofeo de muebles á M. Jeanselme. Para aquellos que conocen la historia de su establecimiento, el pabellon que ha construido en la nave del palacio de Cristal tiene otra significacion que la puramente técnica. En ese trofeo hay motivo para todo un estudio, pues en él se encuentra una manifestacion irrecusable de la fuerza del trabajo. Si el lector se interesa por saber cual ha sido el origen de los vastos talleres de donde salen esos muebles suntuosos, de esos talleres donde se ocupan hoy mas de 300 obreros, diremos que el punto de partida de su jefe fué en una de esas guardillas de obrero como hay tantas en el arrabal de St. Antoine, donde un solo hombre tiene apenas sitio para colocar sus herramientas. El fundador de esa gran fábrica llegaba á París no hace veinticinco años como un simple obrero ebanista, sin otros medios de subsistencia que su trabajo; su única ventaja sobre la masa de los obreros ebanistas, sobre todo entónces, consistía en haber aprendido el dibujo en una escuela gratuita de provincia. Sin embargo, tres años de trabajo necesitó el recién venido en una casa ajena, ántes de que pudiera establecerse por su cuenta en un pequeño taller, en una guardilla; luego pasó algunos años vendiendo á los fabricantes los muebles que hacia, y de ese modo recorrió todos los grados de la escala industrial, ántes de llegar á la cúspide.

Durante mucho tiempo solo fabricó sillones y sillas, y á esta especialidad ha debido sus triunfos. En general cuanto mejor definida está una especialidad mayores son sus probabilidades de buen éxito en el seno de una gran poblacion como París, donde se sabe apreciar esa perfeccion de un conjunto que solo se obtiene por la perfeccion de los detalles. Pero además, se necesita un trabajo obstinado, un gusto real y una atencion incesante en la direccion de los negocios; quizá se añadirá que tambien hay necesidad de un poco de suerte, y es verdad, pero es preciso advertir que la suerte rara vez llega por sí sola, pues quiere ser solicitada con paciencia y valor; en muchos casos en que parece haber llegado inesperadamente, puede que ha sido buscada en secreto durante largo tiempo; caprichosa y versátil ni se alcanza ni se conserva fácilmente. Sobre todo en la industria donde la concurrencia mata en breve á los que se quedan rezagados, para conservar una posicion adquirida lo mismo que para conquistarla, hay necesidad de constantes esfuerzos. Las probabilidades de buen éxito se aumentan á medida que se aprovecha mejor la experiencia de los otros y que se llenan esas condiciones esenciales de todo adelanto que acabamos de resumir con el ejemplo de M. Jeanselme. Sin duda alguna todos aquellos que principian en una carrera industrial, aun desplegando sin reserva toda la actividad de que son capaces, no podrian lisonjearse de alcanzar una de esas situaciones elevadas que forman no la regla sino la excepcion en todas partes, pero es muy halagüeño saber que se puede llegar, y que aun siendo preciso detenerse en el camino, el que trabaja se halla siempre seguro de alcanzar un puesto honroso.

Los ejemplos abundan entre los fabricantes mas eminentes de París, de hombres que no deben su fortuna sino á sí mismos. La industria de los bronce, cuyos magníficos pabellones encontramos ahora, podria tambien suministrar en sus filas mas de un testimonio de esta naturaleza. De los dos trofeos que la corresponden, uno está destinado á los bronce de arte, y otro á los bronce de muebles. Debemos emplear estas denominaciones que el uso ha consagrado bien que no sean exactas rigurosamente hablando. Los artículos clasificados en la categoría de los bronce de arte, á cada momento por el destino que reciben, se convierten en objetos de amueblado, y estos últimos comunican con el dominio del arte porque suponen la creacion de un modelo. Consignaremos únicamente que la categoría de los bronce de arte abraza en general los productos de la escultura mecánica, y la de los bronce de amueblado las aplicaciones tan diversas de este metal en la fabricacion de los relojes, candelabros, lámparas, jarrones montados en porcelana y cristal, zócalos para ebanistería, mármoles, etc.

A justo título se puede considerar la industria de los bronce como una de aquellas en que está mas acreditada la superioridad de la Francia. El gusto de los artistas franceses ha conquistado á las fábricas de esta nacion una reputacion igual á la que poseian Venecia por sus lunas y Toledo por sus armas. En el mundo entero se conocen esos productos, y la exportacion es considerable. En las exposiciones nacionales se han visto como se ven hoy en esta Exposicion Universal de 1855, ya en la nave ya en las galerías, los nombres de varios fabricantes que para sostener la antigua reputacion de los productos franceses han sabido resistir á las tentaciones de una fabricacion puramente mercantil.

Como sabemos, el bronce no es un metal simple, es una mezcla que varia hasta en sus elementos. La composicion se obtiene por lo regular combinando con el cobre, en ciertas proporciones, el plomo, el zinc y el estaño. La serie de los usos á que se aplica el bronce comprende una porcion de profesiones, fundidores, tor-

neros, escultores, etc.: el trofeo de bronce nos va á ofrecer hermosos ejemplos en cuanto á escultura mecánica en bronce, pero como hay curiosas indicaciones que recoger en los procedimientos que se usan, harémos aquí una pausa, á fin de no tener que interrumpirnos á contra tiempo.

Exposicion Universal de Bellas-Artes.

En nuestro último artículo sobre la Exposición de Bellas-Artes emitimos ya nuestra opinion sobre la pintura DE GÉNERO propiamente dicha, y hoy vamos á extendernos mas sobre el asunto estudiando con alguna detencion esta pintura en sus manifestaciones tan diversas. En efecto esta forma del arte es digna de atencion, á pesar de su carácter secundario porque corresponde muy bien, como dijimos, con las necesidades de la sociedad moderna, y se adapta maravillosamente á sus sentimientos y caprichos. Antes de tratar aquí de los pintores realistas y populares, nos encontramos con un grupo errante sobre los confines de los dos géneros, que tiene por lema: LA FANTASIA.

A la cabeza de esta pequeña escuela nombraremos á M. HAMON, pintor de talento é ingenioso, y que adquirió mucha celebridad por dos composiciones que presentó en 1852 y 1853: *la Comedia humana* y *mi Hermana no está*. La primera de estas composiciones realiza en pintura lo que en literatura se llama *humour*, esto es, esa mezcla indefinible de sencillez, de delicadeza, de seriedad y de ligereza que no parece profundizar el pensamiento y que excitando el de los demás oculta el del autor bajo la máscara de la ironía. En esa pintura ligera donde las figuras están solo indicadas, el artista representó un teatrillo de títeres antiguo y las figurillas son Minerva con su lanza victoriosa del Amor ahorcado y Baco molido á golpes con los brazos caídos delante del teatro. Una porcion de espectadores, Sócrates entre ellos, asisten en la representacion; á la derecha del teatro están los poetas y los guerreros á la izquierda. Mas allá está Diógenes con su linterna en la mano y que se vuelve á su tonel no habiendo hallado un hombre. Esta obra extrambótica de M. Hamon carece de claridad y peca por insuficiencia bajo el punto de vista pintoresco, pero no obstante tiene un mérito reconocido y es que interesa y gusta. — La otra composición *mi Hermana no está* tuvo un éxito brillante por las dos bonitas figuras de niños que hay en ella. El cua-

dro mas importante que ha presentado este año M. Hamon forma pareja con el precedente; se titula: *No soy yo*. Dos niños han hecho pedazos en sus juegos una bonita figurilla del Amor, y avergonzados é inquietos por las resultas de su fechoría se esconden detrás de una puerta que se abre, y entra por ella al ruido una hermana mayor que se muestra irritada del atentado contra el dios del Amor, pero cuya severidad en breve quedará desarmada sin que se necesiten los esfuerzos falaces de otra niña que, para desviar la cólera de la cabeza de los dos culpables está dando de latigazos á una muñeca en quien quiere hacer que recaiga la responsabilidad de aquel destrozo. En esta es-

número son tambien de una ejecucion afeminada, y otras dos composiciones del mismo autor, expuestas tambien, adolecen de igual defecto.

M. TOULMOUCHE tiene cierta afinidad con M. Hamon por la naturaleza de los asuntos que elige y por la manera que tiene de tratarlos. Ahora para completar el grupo de discípulos de M. Delaroche que han sufrido la influencia de M. Gleyre, citaremos á M. ISAMBERT autor de *la Mercadera de Amores* y á M. JOBBÉ DUVAL autor del *Jóven enfermo* (1851). Este cuadro hizo concebir esperanzas que el autor no ha justificado en sus obras posteriores. — M. PICOU es un buen dibujante, pero sus figuras carecen de carácter y su colorido es muy encarnado. — M. BARON ha presentado dos pinturas de puertas para el ministerio del Interior donde con los títulos del *tacto* y el *oído* ha representado grupos de mujeres arrebatadas al cielo. Estas composiciones carecen de gracia. — M. NANTEUIL en sus *Recuerdos del pasado* nos muestra un guarda campes- tre de edad avanzada sentado solo á la lumbre y meditando; con la imaginacion repasa el curso de los años de su vida y las imágenes que atraviesan su cerebro figuradas á su vez se desarrollan sobre su cabeza y se pierden en las nubes de humo que despide su chimenea. Este asunto fantástico ha sido tratado sin gracia por el diestro dibujante: el colorido es opaco, la ejecucion monotonía y laboriosa.

M. TASSAERT ha expuesto *la Tentacion de S. Antonio* que tanto llamó la atencion pública en la Exposicion de 1849. La *Mala Noticia* pertenece á ese género de pintura predilecto de este artista, donde se complace en tratar con un colorido frio y opaco las desoladoras tristezas de la miseria que solo ve por el prisma del vulgo.

M. BEAUMONT ha presentado un pequeño lienzo de un colorido alegre y brillante, los *Escollos de la vida*. Un grupo de jóvenes con vestidos ligeros llaman á un jovencillo que á pesar de las advertencias de su guia parece alejarse del buen camino para dirigirse hácia ellas, y que lleva su sombrero sobre su pecho con un sentimiento de reserva sencilla. — En la composición titulada un *Día hermoso* vemos un mozuelo hablando con una jóven á la puerta de un jardin; esta escena se halla pintada sin ninguna energía.

M. LUIS DUVEAU ha tratado en un lienzo grande el asunto de los *Siete pecados capitales*, si es que puede haber un asunto para la pintura en la reunion de esos vicios de la pobre humanidad. Todos esos pecados se hallan figurados por mujeres, hasta el del Orgullo que ya tenia derecho para perma-



Exposicion de 1855. — Lesueur en la Cartuja, cuadro por M. Laugée.

cena infantil y sencilla habia sin duda elementos de buen éxito, puesto que los conserva á pesar del amaneramiento á que se abandona el artista. Las figuras de los niños han perdido la precision de forma que tenian en la otra composición ántes citada. Los *Huérfanos*, cuya reproduccion darémos en nuestro próximo



La vuelta de un baile de máscaras, cuadro por M. Marchal.

necer masculino. La figura del Orgullo se alza en un hermoso vestido de brocado y lleva sobre la cabeza una diadema y una pluma de pavo real; este animal va detrás como símbolo confirmativo. La Ira está al lado del Orgullo, y muy irritada, no sabemos porqué. La Envidia lanza una mirada celosa sobre el lujo del Orgullo. La Avaricia se halla sentada en un rincón con una porción de talegas en su delantal y un grajo á su lado. Los únicos personajes que están un poco en escena son la Gula, sentada á una mesa, y la Pereza indolentemente tendida junto á la Lujuria. Esta pugna por hacer quedar á su lado á un joven pálido y monotonó que al separarse trata de alejar á otro mas joven que él, próximo á lanzarse locamente en medio de toda esa mala compañía. En esta pintura ha gastado el artista mucha imaginación sin producto alguno; á ménos costa habría encontrado una impresión verdadera en la *Cuna vacía* á cuyo lado se hallan sumergidos en el dolor dos aldeanos de la Bretaña. Desgraciadamente esta pintura tiene un tono blanquecino desagradable.

No podemos cerrar la lista de los pintores que cultivan el género de fantasía, sin nombrar otra vez á M. DIAZ cuyos lienzos pequeños son siempre de puro capricho, sin mucha significación positiva, pues por lo regular consisten en una ó varias figuras de mujer, vistas de frente ó de espalda y descubiertas hasta la cintura, rodeadas de niños ó de amorcillos. Ya hemos hablado ántes de ahora de una tentativa hecha por el pintor en un campo mas vasto, pero sin resultados notables.

M. C. ROQUEPLAN se ha mostrado á menudo pintor de fantasía, por el aspecto amanerado que se complace en dar no solo á las figuras sino también al paisaje y aun en los asuntos mas vulgares. Las *Hijas de Eva* que ha expuesto este año son simplemente unas jóvenes cogiendo y comiendo manzanas. El amaneramiento del artista es cada vez mayor; esta pintura tiene un aspecto falso que salta á la vista desde luego.

CUADROS REPRODUCIDOS EN ESTE NUMERO.

M. Laugée el autor del primer cuadro que hoy reproducimos, es un pintor de mérito y de justa nominación. Este joven artista se dió á conocer en la Exposición de 1850-1851 con un cuadro titulado la *Muerte de Zurbaran* recomendable por sus buenas cualidades de composición y de colorido. La escena representa el instante en que Zurbaran, ese Lesueur español, sombrío, ascético y cadavérico, como dice M. Teófilo Gautier hablando en los mejores términos de esta composición de M. Laugée, traza con mano desfallecida su último dibujo sobre la pared de su dormitorio. Cinco personajes, incluso el moribundo, ocupan este lienzo de un aspecto de sencillez fúnebre y de vigor que mereció grandes alabanzas á la crítica. M. Laugée parece

seguir con predilección la escuela de Lesueur: en este cuadro de la *Muerte de Zurbaran* se nota un claro-oscuro tan bien entendido, unos accesorios tan vigorosos, un color tan armonioso y transparente, que demuestran no un simple imitador de aquel grande artista, sino un continuador inteligente de su asombrosa escuela.

En la siguiente exposición M. Laugée presentó una pintura de un estilo totalmente diverso. Aquí se trata de una batalla el *Sitio de S. Quintin*, donde presenciaremos una lucha encarnizada cuerpo á cuerpo en una

crispados, pero sin embargo, con un poco de atención todo se encuentra y se descubre claro el pensamiento. Este segundo cuadro de cuyo mérito habrán podido juzgar algunos de nuestros lectores en el Perú, donde ha sido enviado, le valió al artista en París iguales elogios que el primero.

Hoy tenemos en la Exposición Universal de Bellas Artes una nueva obra de M. Laugée titulada *Lesueur en la Cartuja* que se recomienda por las cualidades que llamaron tanto la atención en su primer cuadro la

Muerte de Zurbaran. El asunto, sin embargo, es ménos sombrío. — El célebre artista francés Eustaquio Lesueur se halla sentado, rodeado de frailes que le están viendo dibujar del natural. La escena que respira la calma del claustro es de un aspecto armonioso y suave, al que contribuye la luz monótona de ese aposento de paredes oscuras sobre las cuales se destacan los hábitos blancos de los cartujos. Este contraste de claro-oscuro da un interés muy principal á la composición, cuyos detalles de expresión y de dibujo están concebidos y ejecutados con inteligencia y maestría. M. Laugée se ha detenido en la figura de Lesueur con una especie de respeto artístico, que es como si dijéramos un homenaje al que le inspiró las grandes cualidades de su concepción y de su estilo. Aprovechamos esta ocasión de felicitar aquí á M. Laugée por su nuevo triunfo en el arte,



Exposicion de 1855. — Un alto de aventureros en Nuevo-Méjico, cuadro por M. Bourgoín.

brecha bajo la muralla desmantelada que va rodando en pedazos entre los cadáveres sangrientos. Este torrente de hombres y de piedras se halla pintado con un vigor admirable; por la disposición misma del asunto la escena principia en lo alto del lienzo y los grupos se hallan sobrepuestos de un modo vistoso presentando líneas variadas é interrumpidas; cuesta trabajo seguir el enlace de la acción entre los combatientes en medio de ese hormigueo de cabezas, de brazos y de miembros

que, como hemos dicho arriba, le señala ya en la escuela moderna francesa uno de los puestos mas distinguidos.

M. COMTE.—Su cuadro de *Enrique III y el duque de Guisa*, es en el género histórico una de las buenas pinturas que vemos en la Exposición Universal. El rey y el jefe de la Liga se encuentran al pié de la escalera principal del palacio de Blois ántes de ir á comulgar juntos á la iglesia de S. Salvador el 22 de setiembre de 1588, la víspera del día en que fué asesinado el duque

de Guisa. El drama amenazador se adivina ya en el aire de preocupación misteriosa de los personajes. Enrique III tiene un rostro severo, y parece que toma confianza en la cuadrilla de espadachines de caras siniestras que le van siguiendo. El *Balafré* que saluda al rey con un aire obsequioso, no tiene quizá toda la elegancia que se podría desear en él. Se nota mucha naturalidad en la disposición de la escena y en las actitudes y mucha variedad en las fisonomías, pero las cabezas están pintadas de un modo algun tanto monótono, todas ellas tienen el mismo valor, cuando seguramente las de la extremidad deberían estar un poco sacrificadas á las figuras principales. En vez de esto conservan todo su relieve hasta cerca del marco, donde una cabeza de jesuita tiene mas bulto del que le pertenece en su calidad de simple observador perdido entre la muchedumbre. — M. Comte ha pintado también de un modo natural y bien comprendido otro episodio de ese drama de la monarquía: *El arresto del*



Enrique III y el duque de Guisa, cuadro por M. Comte.

ardenal de Guisa y de Espignac, arzobispo de Lyon después del asesinato del duque de Guisa.

M. MARCHAL. — La vuelta de un baile de máscaras; episodio del carnaval de 1854. — Había un elemento de buen éxito y de popularidad en la antítesis de ese asunto, en el contraste de esos dos grupos que se encuentran al despuntar el día por un tiempo frío y triste del invierno, el uno llamado fuera para ejercer obras piadosas ó de caridad, el otro volviendo á casa excitado por la embriaguez y cantando extrepitosamente como para prolongar la ilusión de las alegrías groseras de la noche que ha transcurrido. El artista sin caer en la exageración ha sacado un buen partido del asunto. Quizá ha separado demasiado los dos grupos, lo que deja un vacío en medio del lienzo; y por otra parte no se hallan bastante lejos para no participar ambos de la misma luz; la pálida claridad del alba debería acuarsse mas sobre el blanco tocado de las hermanas de caridad.

Reproducimos además un cuadro de M. BOURGOIN titulado un *Alto*, donde ha representado una escena de la vida de los aventureros en Nuevo-Méjico.

ELVIRA Y LUISA.

(Continuacion.)

Esas protestas dichas á mi oído, con mi cabeza descansando en su hombro, sus brazos al rededor de mi falte, se interrumpieron en aquel momento por los gritos de algun murciélago sorprendido por una lechuza. Ese grito de muerte me causó tanta impresion que Felipe me llevó á la cama medio desmayada. Pero tranquilízate; aunque ese horóscopo resonara en mi alma, hoy estoy buena de salud. Al levantarme me arrodillé delante de Felipe, y con los ojos bajo los suyos, sus manos en las mías, le dije:

— Vida mia, soy una criatura, y Elvira podría tener razon, quizá te amo por egoismo, pero al ménos sabrás que no hay otro sentimiento en mi corazón, y que por consiguiente te amo á mi manera. Pero mira, si en mi conducta, si en las menores cosas de mi vida y de mi alma hubiera algo de contrario á lo que quieres ó esperas de mí, dímelo; yo te oiré con placer, pues no quiero otro guía en el mundo que la luz de tus ojos: Elvira me asusta, pero se lo perdono porque me ama tanto!

Macumer no pudo responderme, se deshacia en llanto. Ahora te daré las gracias, amiga mia, ignoraba cuanto me amaba mi hermoso, mi grande Macumer. Roma es la ciudad de los enamorados: cuando se tiene una pasion hay que venir á Roma, pues aquí las artes y el mismo Dios son nuestros cómplices.

En Venecia encontraremos al duque y á la duquesa de Soria. Si me escribes, lo harás á Paris, pues salimos de Roma dentro de tres dias; la fiesta del embajador era una despedida.

P. D. Querida imbécil, tu carta demuestra bien que no conoces el amor sino en idea. Has de saber, pues, que el amor es un principio cuyos efectos son tan semejantes que ninguna teoría podría ni abrazarlos ni sujetarlos á una regla cualquiera. Digo esto para que lo estudies, amada Elvira.

XL.

DE LA CONDESA DE LA ESTORADE Á LA BARONESA DE MACUMER.

Enero de 1827.

Mi padre logró su nombramiento, mi padre político falleció, y yo estoy á punto de tener otra criatura; tales son los acontecimientos mas notables de fines de este año. Te los digo inmediatamente para que se disipe pronto la impresion que te habrá de producir mi sello negro.

Luisa, tu carta de Roma me ha hecho estremecer; sois muy niños; Felipe ó es un diplomático que ha disimulado ó un hombre que te ama como amaría á una cortesana á quien abandonase su fortuna, sabiendo que le vendía. Pero basta, me decís que chocheo y me callaré, pero déjame decirte que estudiando nuestros dos destinos saco en conclusion un principio cruel: la que quiera ser amada que no ame.

Luis, querida mia, ha obtenido la cruz de la Legion de Honor cuando fué nombrado miembro del consejo general. Ahora bien, como hace ya tres años que es del consejo, mi padre, á quien sin duda verás en Paris durante la legislatura, ha pedido para su yerno el grado de oficial, de modo que me harás el favor de interesarte en este nombramiento. Pero te encargo mucho no te mezcles en los asuntos de mi señor padre, el conde de Maucombe, que quiere obtener el título de marqués, reserva para mí sola tus favores. Cuando Luis sea diputado, esto es, el invierno próximo iremos á Paris, y entonces trabajaremos de firme para colocarle en alguna direccion general, á fin de que podamos economizar todas nuestras rentas, viviendo del sueldo del empleo. Mi padre toma asiento entre el centro y la derecha, no desea nada mas que un título. Nuestra familia es muy antigua y el rey Carlos X no dejará mal á un Maucombe, pero temo que á mi pa-

dre le dé el capricho de pedir algun favor para mi hermano segundo; bueno será que el marquesado le cueste de alcanzar, para que solo se ocupe de sí mismo.

15 de enero.

Luisa, salgo del infierno, y si tengo valor para hablarte de mis padecimientos, es porque te considero como parte integrante de mi persona. Y sin embargo, no sé aun si permitiré que mi pensamiento se detenga en lo ocurrido en esos cinco dias fatales. Solo con oír decir convulsion me estremezco hasta en lo mas recóndito de mi alma; no han sido cinco dias los que han pasado, sino cinco siglos de dolores. En tanto que una madre no haya sufrido ese martirio, ignorará lo que quiere decir la palabra dolor. En fin, con decirte que te creí dichosa porque no tienes hijos, creo que está dicho todo.

En la víspera del dia terrible, el tiempo que habia estado pesado, casi caloroso, me pareció que habia desazonado á mi pequeño Armando; siendo tan dulce y cariñoso, se habia puesto gruñon, gritaba por todo, queria jugar y rompía sus juguetes. Quizá todas las enfermedades se anuncian en los niños por un cambio de humor. Atenta, pues, á lo que se pasaba, creí notar en él alternativas de mucho color y mucha palidez, lo que atribuí á los cuatro dientes muy gruesos que está echando ahora. Por eso le acosté á mi lado y me despertaba á cada momento; durante la noche tuvo un poco de calentura que no me alarmaba, pues siempre la atribuía á los dientes. Al amanecer dijo: «Mamá,» pidiendo de beber con un ademán, pero con un tono en la voz y con un movimiento convulsivo en el ademán que me dejaron sin sangre en las venas.

Salté fuera de la cama para darle un poco de agua con azúcar, pero figúrate cuál no sería mi espanto cuando al presentarle la taza no le ví hacer ningun movimiento, aunque sí repetía «Mamá» con una voz que no era ya su voz, ni se podía siquiera decir que era una voz. Le tomé la mano, pero no obedecía, se ponía dura como una piedra. Entonces le llevé la taza á los labios; el pobrecito bebió de un modo espantoso dando tres ó cuatro sorbos convulsivos, y el agua produjo un ruido singular en su garganta. Por último, se agarró á mí con desesperacion, y ví sus ojos dilatados por una fuerza exterior que se ponían blancos mientras sus miembros perdían su elasticidad.

Yo lanzaba gritos horrorosos. Luis se presentó.

— Un médico, grité, un médico; ¡mi hijo se muere! Luis desapareció y el pobrecito Armando repetía: «¡Mamá, mamá!» asíéndome con fuerza. Este fué el último momento en que supo que tenia una madre. Los bonitos vasos de su frente se inyectaron y principió la convulsion. Una hora antes de la llegada de los médicos tenia yo en mis brazos aquel niño tan vivo, tan blanco y tan rosado, aquella flor que era mi orgullo y mi alegría tan duro como un pedazo de leña, y ¡qué ojos! me estremezco acordándome de ellos. Negro, crispado, encogido y mudo, mi bonito Armando era una momia. Un médico, dos médicos que Luis habia traído de Marsella estaban allí mirando con ojos de mal agüero; uno hablaba de fiebre cerebral, y el otro decía que eran convulsiones como las que padecen todos los niños. El médico de nuestro canton me parecía el mas entendido de todos porque nada recetaba.

— Eso es de los dientes, decía el segundo.

— Es una fiebre, decía el primero.

Por último convinieron en ponerle sanguijuelas en el cuello y nieve sobre la cabeza. Mi suplicio era horrible: ¡estar allí viendo un cadáver azul ó negro, sin un grito, sin un movimiento, en vez de una criatura bulliciosa y alegre!... Hubo un momento en que perdí la cabeza, y solté como una risa nerviosa al ver aquel bonito cuello que tanto habia besado yo, mordido por las sanguijuelas, y aquella preciosa cabeza bajo un gorro de nieve. Querida mia, fué preciso cortarle aquel bonito pelo que tanto admirábamos y que tú habías acariciado, para ponerle la cataplasma de hielo. De diez en diez minutos, como en mis dolores de parto, se repetía la convulsion, y el pobre pequeñuelo se retorcia unas veces pálido, otras amoratado; sus miembros, ántes tan flexibles, despedían un sonido cuando se encontraban, como si hubiesen sido de madera. ¡Y aquella criatura insensible me habia sonreído, me habia hablado, me llamaba mamá hacia pocos minutos!

Con estas ideas, masas de dolores me atravesaban el alma agitándola como los huracanes agitan la mar. Mi madre que habria pedido ayudarme ó consolarme estaba en Paris; yo creo que las madres saben mas sobre las convulsiones que los médicos. Al cabo de cuatro dias y cuatro noches pasados en alternativas y temores que casi me mataron, los médicos opinaron que se le debía aplicar una horrible pomada para hacerle llagas. ¡Oh! ¡llagas á mi niño que cinco dias ántes jugaba y se sonreía, y aprendía á decir *madrina*! No quise consentir en ello, preferí confiarme á la naturaleza. Luis me reñía, porque él tiene fé en los médicos: un hombre es siempre un hombre, pero hay en esas terribles enfermedades algunos instantes en que toman la forma de la muerte, y en uno de esos momentos el remedio que yo aborrecía me pareció ser la salvacion de Armando.

Luisa mia, la piel estaba tan seca, tan dura, tan árida, que el unguento no queria pegarse. Entonces me puse á llorar, y lloré tanto tiempo sobre la cabecera de la cuna, que la almohada estaba húmeda de mis lágrimas. ¡Y los médicos se hallaban á la mesa comiendo! Viéndome sola desembaracé á mi niño de todos los

tópicos de la medicina, le tomé, casi loca, entre mis brazos, le estreché contra mi pecho, y apoyé mi frente en su frente pidiendo á Dios que le diera mi vida, y tratando de comunicársela. Durante algunos instantes le tuve así, queriendo morir con él para no verme separada de mi hijo ni en la vida ni en la muerte. Amiga mia, sentí que los miembros se ablandaban, la convulsion cedió, mi niño se movió, los siniestros y horribles colores desaparecieron. Grité lo mismo que cuando le ví enfermo, los médicos subieron y les presenté mi hijo.

— ¡Está salvado! exclamó el mas anciano de los médicos.

¡Oh! ¡qué palabra! ¡qué música! ¡los cielos se abrieron!... En efecto dos horas después Armando renacia, pero yo estaba aniquilada, y solo pudo evitarme alguna enfermedad el bálsamo de la alegría. ¡Dios mio! ¡qué dolores tan grandes tiene el amor de una madre! ¿No era yo bastante madre aun, yo que lloraba de alegría á los primeros pasos, á la primer sonrisa de ese hijo querido, yo que le estudiaba horas enteras para poder cumplir bien con mis deberes, para instruirme en el dulce oficio de madre? ¿Era indispensable causar esos terrores, ofrecer esas imagenes espantosas á la que hace un ídolo de su hijo?

En el momento en que te escribo nuestro Armando juega, grita y se rie. Pensando que estoy embarazada me pongo á buscar la causa de esas horribles enfermedades de los niños. ¿Es porque echan los dientes, ó es por un trabajo particular del cerebro? ¿tendrán una imperfeccion en el sistema nervioso los niños que padecen esas convulsiones? Todas estas ideas me tienen alarmada tanto por el presente como por el venidero. Nuestro médico de aldea opina que es una excitacion nerviosa causada por los dientes. Todos los míos daría porque Armando tuviera ya guarnecida su boca. Ahora cuando veo asomar una de esas perlas blancas por medio de la encía inflamada, me dan sudores frios. El heroismo con que padece ese ángel me indica que tendrá mi carácter; cada mirada que clava en mí me parte el corazón. La medicina sabe muy poco sobre las causas de esa terrible enfermedad que acaba tan rápidamente como principia, que no se puede prevenir ni curar. Solo hay esto de cierto; que se ve al niño en convulsion, lo que es un infierno para una madre. ¡Con qué rabia le beso! Haber padecido ese dolor cuando debia dar á luz otro dentro de mes y medio, era una horrible agravacion del martirio, temblaba por el que viniera. Adios, mi querida Luisa; no desees tener hijos, es mi última idea.

XLI.

DE LA BARONESA DE MACUMER Á LA VIZCONDESA DE LA ESTORADE.

Paris.

Amada de mis ojos, Macumer y yo te hemos perdonado tus picardias al saber lo que has padecido; al leer los pormenores de ese doble tormento tambien yo he sufrido y he temblado, y ahora me tienes con ménos pesadumbre de no ser madre. Me apresuro á poner en tu noticia el nombramiento de Luis que puede llevar ya la roseta de oficial de la Legion de Honor. Deseabas una niña y probablemente la tendrás, ¡eres tan dichosa en todo, mi querida Elvira! A nuestra vuelta hemos asistido al matrimonio de mi hermano y de la señorita de Mortsau. Nuestro rey que es de una bondad admirable, ha dado á mi hermano el empleo de primer gentil hombre de cámara para cuando se muera su padre político que hoy le disfruta.

— El empleo debe ir con los títulos, dijo al duque de Lenoncourt-Givry.

Mi padre tenia razon mil veces; sin mi fortuna no podia hacerse nada de esto. Mi padre y mi madre vinieron de Madrid para este matrimonio y se volverán después de la fiesta que yo daré mañana en honor de los recién-casados.

El carnaval será brillantísimo. El duque y la duquesa de Soria están en Paris, y su presencia me inquieta un poco. María Heredia es seguramente una de las mujeres mas hermosas que hay en Europa, no me gusta el modo de mirarla de Felipe, y por eso se aumentan mi amor y mi ternura. «Nunca ella te habria amado así,» es una frase que me guardo muy bien de decir pero que se halla escrita en todas mis miradas, en todos mis movimientos, Dios sabe si soy elegante y coqueta. Ayer madama de Maufrigneuse me decía:

— Hija mia, tenemos que rendiros las armas, no hay remedio.

Por fin, divierto tanto á Felipe que María Heredia debe parecerle una tonta. Tambien debo decirte que no siento ahora no tener un hijo, porque la duquesa se halla embarazada y se pondrá fea; si tiene un niño se llamará Felipe en honor del desterrado. Un acaso muy particular quiere que yo sea la madrina.

Adios, querida Elvira; este año iré pronto á Chantepleurs, pues nuestro viaje ha costado sumas fabulosas; saldré de Paris á fines de marzo á fin de hacer allí algunas economías. Además Paris me aburre, y Felipe suspira tanto como yo por la hermosa soledad de nuestro parque, nuestras frescas praderas y nuestro Loira de doradas arenas que no tiene rival en el universo. Chantepleurs me parecerá una mansion divina después de las pompas y las vanidades de la Italia, pues en último resultado, la magnificencia cansa, y la mirada de un amante es mas hermosa que un *capo de opera* que

un *bel quadro*. Vendrás á vernos, y te prometo no tener mas celos de tí. Podrás sondear á tu gusto el corazon de mi Felipe, podrás pescar en él interjecciones y combatir escrupulos, te le abandono con la confianza mas soberbia.

Desde la escena de Roma me ama con mas ardor; ayer me dijo que la María de su juventud, su antigua prometida, la princesa Heredia, su primer sueño, era una estupidez. ¡Oh! ¡querida mía! hay pocas mujeres tan malas como yo; esta injuria me causó un placer infinito. Entonces dije yo á Felipe que no sabia hablar bien el francés, y que aunque es hermosa carece de gracia, carece de presteza intelectual. Cuando la dirigen alguna lisonja, se queda mirando como una mujer que nunca recibió ninguna. Con el carácter que tiene Felipe habria huido de Madrid al cabo de dos meses de matrimonio. El duque de Soria, D. Fernando, hace buena pareja con ella; es generoso, pero es un niño mimado, lo conozco. Podria hacerte reir á poca costa, pero no quiero salirme de la verdad. Mil afectos, ángel mio.

(Se continuará.)

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

INFORME DE M. GUIZOT Á LA ACADEMIA. — En un informe presentado por M. Guizot á la Academia de ciencias morales y políticas, ha demostrado que gracias á los esfuerzos perseverantes de M. Valtemare, se habian hecho muchos cambios de libros y medallas. Mas de 100,000 volúmenes americanos han sido importados á Francia, y mas de 70,000 volúmenes franceses á América. La ciudad de Paris, gracias á M. Valtemare, posee ahora una biblioteca americana de cerca de 10,000 volúmenes, una coleccion completa de medallas y monedas acuñadas en la América del Norte, de 1652 á 1853; una coleccion completa de diversos papeles moneadas emitidos en América de 1708 á 1853; cartas y planos, grabados históricos, vistas y retratos, en una palabra, todos los elementos de la civilización americana.

El consejo municipal de Paris, para corresponder dignamente á la obra emprendida por M. Valtemare, ha dispuesto que se emplearan 25,000 francos en la adquisicion de salones especiales que se destinarán á recibir estas riquezas, y en donde servirán para la instruccion del público.

MEDICINA: — **NUEVO REMEDIO CONTRA EL CÓLERA.** — En un periódico de Madrid se lee lo siguiente:

« Constantes en nuestro propósito de poner en conocimiento del público cuanto puede contribuir á neutralizar los estragos de la epidemia reinante, insertamos la siguiente receta, confeccionada en Inglaterra, y que, segun se nos dice, ha sido remitida á S. M. la reina por el Emperador de los franceses; debiendo advertir que el gobierno inglés la ha remitido á la Crimea, con el objeto de que se aplique al heroico ejército, que, además de los estragos de la guerra, sufre horriblemente con los de la epidemia.

- Acetato de amoniaco líquido..... 2 dracmas.
- (espíritu de Minderero.)
- Tintura de ópio alcoholizado..... 1 dracma.
- Idem de Guayaco amoniaco..... 1 dracma.
- Creta preparada..... 1 dracma.
- Eter sulfúrico..... 1 1/2 dracmas.
- Aceite volátil de menta piperita..... 1 1/2 escrúpulo
- (12 gotas.)

Járame simple..... 2 onzas.

» Tómase una cucharada pequeña (de las de café) al sentir los síntomas, y otra á los 15 minutos, repitiéndolas cada 20 ó 30 minutos. »

TERREMOTOS. — *La Ciencia*, despues de insertar algunas cartas en que se dan detalles sobre el ligero temblor de tierra experimentado en julio último en algunos puntos de Francia y Alemania, publica sobre el mismo asunto el siguiente artículo:

Los temblores de tierra de la antigüedad no los conocemos mas que imperfectamente. En el año 17 de nuestra era hubo uno que destruyó muchas poblaciones del Asia. Diferentes poblaciones desaparecieron, mientras que varias llanuras se elevaron, y ráfagas de llamas se lanzaron á través de las fisuras del suelo.

En 358, ciento cincuenta pueblos debieron su destruccion á un fenómeno del mismo género.

Otro temblor de tierra dejó sentir fuertes sacudimientos en toda el Asia occidental en 742, arruinando seiscientas ciudades y pueblos. Otro destruyó á Catania en 1172, é hizo perecer á quince mil personas. En el siglo XII y XIII se conmovió la tierra un gran número de veces, que los historiadores no se han tomado el trabajo de referir.

La Italia meridional sufrió rudos sacudimientos en el siglo XV. Se calculan en cien mil los habitantes sepultados bajo los escombros en 1454. Dos años despues solo la poblacion de Nápoles perdió treinta mil almas. Portugal experimentó tambien graves desastres en 1531. Veinticinco años despues, mas de sesenta leguas de costa desaparecieron en China.

El temblor de tierra de 1580 fué uno de los mas fuertes que se hayan sentido en Francia. El canal de la Mancha salió de su cauce, é invadió muchos barrios de Calais y de Bolonia. Numerosos siniestros marítimos tuvieron lugar. En el mismo año la tierra se estremeció en el Perú; sin embargo, las ruinas de que este país se cubrió en esta época fueron insignificantes, comparadas con las que produjo el temblor de tierra de 1586, que destruyó á Lima.

En los siglos XVI y XVII se vieron un considerable número de fenómenos semejantes. En 1657 una montaña desapareció entre Burdeos y Narbona. Otras diferentes desapariciones del mismo género ocurrieron en el Canadá en 1663, y en los Pirineos en 1678. La capital de la China dejó de existir en parte en 1679 con trescientos mil de sus habitantes.

Al principio del siglo XVIII, el Kamtschatka sufrió muchos sacudimientos de la mayor violencia; las aguas del mar invadieron la ribera, elevándose á mas de treinta metros de altura, y aunque poco despues se retiraron, inmensos espacios dejaron descubiertos.

El 1º de noviembre de 1775 comenzó el célebre temblor de tierra de Lisboa, que destruyó la capital de Portugal. hizo perecer 25,000 personas, y ocasionó una pérdida que se ha evaluado en 2,300,000,000 de libras.

El mismo fenómeno se hizo sentir al N. O. de Africa, donde perecieron cerca de 600,000 almas, propagándose hasta la Noruega y Groenland por una parte, y á las Antillas francesas por la otra. En 1783 la Calabria y la Sicilia fueron cubiertas de ruinas, y desaparecieron veinticinco pueblos y cincuenta mil personas.

En 1797 la ciudad de Rio-Bamba, en el Perú, fué en gran parte destruida. Su poblacion perdió cuarenta mil personas. Los sacudimientos produjeron efectos tan violentos, que los muebles de una casa fueron transportados á las ruinas de otras, siendo necesario que la autoridad judicial interviniese para poner término á las discusiones de diversos propietarios. En nuestro siglo se ha visto tambien mas de una catástrofe de la misma naturaleza. Una de las mas terribles fué la que ocurrió en las Antillas, y que cubrió de ruinas á Guadalupe.

INDUSTRIA. — Prodigioso es el desarrollo que va tomando en Lieja, esta ciudad tan eminentemente industrial, la manufactura de armas. Construyéronse allí durante el año de 1854 hasta 567,409 cañones para fusil y escopetas, resultando relativamente á los fabricados en 1853 un aumento de 71,781, con la circunstancia particular que comprende en su mayor parte armas de lujo, lo que es tanto mas sorprendente si se tiene en cuenta la actitud guerrera de nuestros días. Para el presente año han resultado grandes pedidos á cuenta de la España y Suecia, y aun para Inglaterra se están construyendo sin levantar mano 40,000 carabinas.

— El célebre químico francés Dumas se ocupa á la sazón con los ensayos en preparar un vino extraído de la beta-raga que es muy potable, sano y barato á la vez, pues el litro cuesta solamente 10 céntimos. Al zumo puesto en fermentacion, agrega algo de alcohol, y algunas otras sustancias que son todavía un secreto; tanto por el gusto como por el color, no se diferencia nada este nuevo vino del ordinario.

— Dice el *Boston Post* que en el día existen en los Estados Unidos del Norte-América 750 molinos de papel en actividad, los cuales producen anualmente 270 millones de libras, que á 10 céntimos la libra componen la suma de 27 millones de pesos. Para la confeccion de esta cantidad de papel son menester 405 millones de libras de trapo, puesto que cada una de papel exige una y media de trapo. El precio de este es por término medio de 4 céntimos la libra, de modo que el valor total de este material asciende á 16,200,000 pesos. La mano de obra contando 1 céntimo y 3/4 por libra de papel fabricado cuesta 3,375,000 pesos.

ECONOMÍA RURAL. — Con fecha 27 de junio escriben de Nueva York, que los hombres de edad mas avanzada, no han conocido una cosecha mas abundante de cereales, particularmente en los Estados del Sud, en donde parece que los resultados son fabulosos.

— Un veneciano llamado Gerónimo Lattis ha descubierto un sistema mediante el cual, con una sola siembra de arroz, se logran dos cosechas seguidas. El procedimiento del señor Lattis ha confirmado su eficacia en Egipto, y el virey ha recompensado espléndidamente este gran bienhechor de su país.

— Las noticias que de todos los departamentos del vecino imperio va recibiendo el ministerio de Agricultura, son contestes, que en el presente año no se ha presentado en parte alguna la enfermedad de las patatas.

— M. Galleau, vice-consul francés de Postoferrajo en la isla de Elbe, comunica al *Journal de Gêneve* un nuevo procedimiento para preservar á las viñas del *oidium tuckeri*. Dice que un grande propietario de viñedos en la isla de Elba, llamado Lambardi, habia, hace ya tres años, observado que los racimos que tocaban en la tierra, ó yacian enteramente sobre ella, se libraban de la enfermedad, mientras los otros en situacion mas alta todos se infestaban. Partiendo de esta observacion procuró hace ya dos años el deprimir todo lo posible las ramas contra la tierra, sirviéndose al efecto de uñas horquillas de madera, y hé aquí que así consiguió no se presentase ni la mas mínima señal de dicha enfermedad. Este utilísimo procedimiento, dice por último, se ha generalizado ya con el mejor éxito en toda la enunciada isla y muy particularmente en los viñedos del Gran Duque.

PRODUCCION DE MADERAS. — Se puede juzgar hasta qué punto es considerable la produccion de la madera de construccion en la América del Norte por este hecho: en Peterborough, Canadá, una serrería tiene todos los días en movimiento 136 sierras que se afilan y sostienen por medio de máquinas. Esta serrería corta cada nueve meses 70,000 árboles. Una sola casa de comercio, la de Egan y compañía, ocupaba 3,800 hombres en derribar la madera, 1,700 caballos y 200 bueyes en conducirla, y 490 tiros de ganado para trasportar los forrajes necesarios. El comercio de madera ha adquirido tal desarrollo en el Canadá, que en el año último solamente 18 millones de piés cúbicos de madera de pinabete fueron exportados de Québec, mientras que en 1847 no pasó de 9,626,000. Los bosques del Canadá

están todavía provistos para muchos años de abundantes maderas.

ESTADÍSTICA. — Hé aquí los datos estadísticos que suministró al Parlamento lord Clarendon, y consignó en sus columnas el *Globo*, relativos á las pérdidas sufridas en concepto de muertos é inutilizados durante la presente guerra por los ejércitos contendientes:

| | |
|-------------------|----------------|
| Turcos..... | 130,000 |
| Franceses..... | 70,000 |
| Ingleses..... | 28,000 |
| Piamonteses..... | 1,800 |
| Rusos..... | 240,000 |
| Austriacos..... | 28,000 |
| Total..... | 407,000 |

— Al asombroso guarismo de 2,367,562 sube el número de ejemplares que de la Sagrada Escritura ha distribuido durante el año de 1854 la sociedad bíblica de la Gran Bretaña y á 28 millones las repartidas por ella desde su origen. Por los cuidados de la misma ha sido vertida la Biblia en 150 idiomas diferentes.

MOVIMIENTO DE LOS CAMINOS DE HIERRO. — Se acaba de publicar el estado del movimiento de los caminos de hierro del Reino Unido durante el año de 1854 y en su consecuencia los guarismos siguientes comparados con los de los años precedentes:

| | | |
|--------------|-------------|--------------|
| En 1849..... | 63,000,000 | de viajeros. |
| En 1850..... | 72,000,000 | — |
| En 1851..... | 85,000,000 | — |
| En 1852..... | 89,000,000 | — |
| En 1853..... | 102,000,000 | — |
| En 1854..... | 111,000,000 | — |

Recaudado de los viajeros:

| | | |
|--------------|-----------|--------------------|
| En 1849..... | 6,277,892 | libras esterlinas. |
| En 1850..... | 6,827,761 | — |
| En 1851..... | 7,940,764 | — |
| En 1852..... | 7,763,993 | — |
| En 1853..... | 8,561,077 | — |
| En 1854..... | 9,174,945 | — |

Mercaderías:

| | | |
|--------------|------------|---|
| En 1853..... | 9,500,000 | — |
| En 1854..... | 11,040,779 | — |

Antes de calcular los beneficios que resultan del guarismo de los ingresos de viajeros, se debe deducir lo ménos el 45 por 100 para los gastos de explotacion. En cada 100 libras esterlinas de la cantidad invertida en estos gastos, es preciso contar 14 libras para la via, 39 para coches y máquinas, 26 para los trasportes, 11 para gastos diversos que comprenden la vigilancia, guardas, etc., y 8 para derechos satisfechos al Gobierno.

Durante el año de 1849 la mitad de los dividendos pagados sobre las acciones del camino de hierro no era mas que de 1—38 por 100.

En 1854 ha sido de 3—39.

En 1853 ha habido 305 personas muertas y 449 heridas en los caminos de hierro. Las muertes han ascendido á 223 en 1854 y las heridas á 453; pero entre las 223 personas muertas hay 80 que no son viajeros ni empleados de la compañía, sino de los imprudentes colocados en el trayecto al paso de un convoy, 73 empleados de la compañía que han debido la muerte á sí mismos, 19 viajeros muertos de la misma manera; de suerte que no quedan en realidad mas que 21 muertos que sean el resultado de accidentes independientes de la voluntad de las víctimas, y en este número 39 veces ha tocado á empleados de las compañías. En realidad 12 viajeros solamente han perecido á consecuencia de accidentes de caminos de hierro, y verdaderamente la proporcion no es grande.

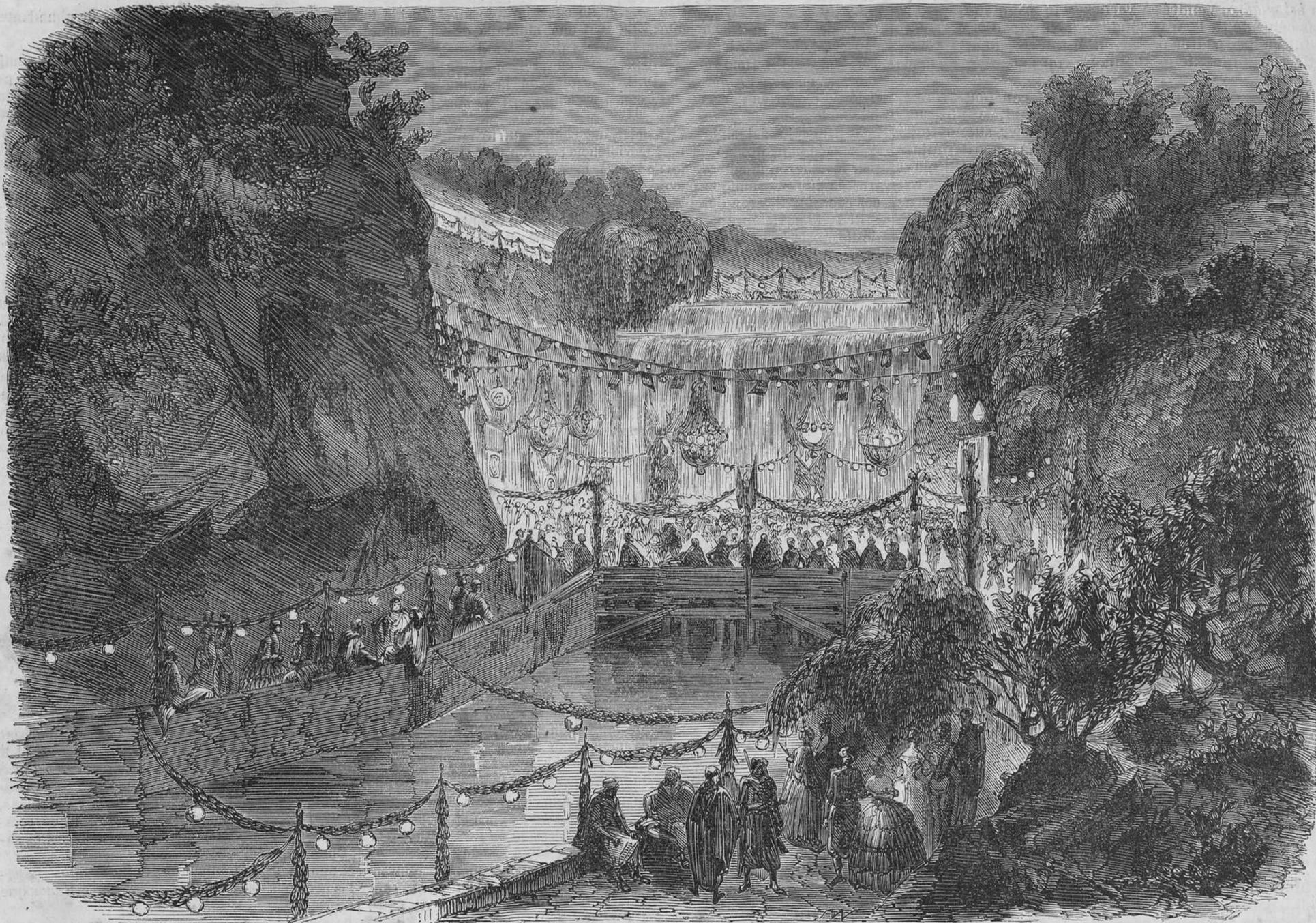
La suma de los empleados de todas las líneas ascendió en 1853 á 80,409, y en 1854 llegó á 90,409. En este número se cuentan 40,000 obreros, 13,447 porteadores y mandaderos, y 7,235 guardas de plataforma ó de escéntricos, 6,389 oficiales, 3,054 maquinistas, 3,126 fogoneros, 3,123 guardas. Cuéntanse 35,806 obreros empleados en los caminos de hierro no explotados todavía, y además 135,810 personas destinadas á los caminos de hierro tomados en conjunto, explotados ó no.

El capital invertido en las empresas ascendia en 31 de diciembre de 1854 á la enorme suma de 286,068,724 de libras esterlinas, que representa 7,152,000,000 de francos.

El 15 de agosto de 1855 en Mascara.

El pueblo de Mascara está construido sobre dos colinas separadas por un barranco estrecho y hondo llamado Ved-Tudmane. Este barranco transformado hoy en un jardín magnífico era hace tres años un depósito de inmundicias; un peligro permanente para la salud pública. M. Leon Lafaye comisario civil en cuanto puso los piés en Mascara concibió la idea de transformar esta cloaca infesta en un jardín público.

M. Leon Lafaye habia elegido para la inauguracion de su obra encantadora el día de la fiesta del Emperador y para esta solemnidad habia convertido en un salon de baile un inmenso circo situado en el fondo del barranco y dominado en parte por un vasto anfiteatro de rocas de donde se lanzaban las aguas espumosas de una triple cascada. Un tablado inmenso sostenido por estacas se habia construido sobre el cristal de las aguas; todo el jardín estaba magníficamente iluminado. El baile presentaba verdaderamente un aspecto mágico; á la izquierda rocas pintorescas entapizadas con un gusto perfecto, linternas de variados colores; á la derecha grupos de verdura y de flores, y en el centro á través de las aguas de la cascada que caian como un torrente de diamantes y pederías bajo una roca que naturalmente tiene la forma de un trono, aparecía en medio de las masas de verdura y de



Inauguración del jardín público de Mascara.

lucen el busto del Emperador. En el otro extremo del salón se desarrollaba una fuente donde se reflejaban llamas de mil colores.

Todas las alturas se hallaban coronadas por grupos de árabes que para asistir á la fiesta habían acudido de todo el contorno. Esa cornisa de indígenas, si nos es permitido hablar así, alumbrada como por los rayos coloreados del prisma producía un efecto indescribible... Sus trajes singulares, sus rostros bronceados, sus armas brillantes, formaban un curioso contraste con el salón de la fiesta. Allí aunque en pequeño, todo era elegante; los ricos trajes se rozaban con el modesto vestido blanco de las artesanas, y todos sin confusión se entregaban al placer del baile.

Muchos miles de estrellas de fuego se habían distribuido á los militares del primer batallón de Africa y entre los indígenas, que durante toda la noche no cesaron de lanzar en los aires luces de todos colores.

Rompieron el baile el general Durrieu y el señor comisario civil que bailaba con la señora del primero que, siempre con un gusto exquisito, sabe hacer los honores en toda fiesta pública; la danza duró hasta las tres de la mañana.

La idea de este baile pertenece al Sr. comisario civil; la ejecución correspondía perfectamente con la intención, pues aquellos que se encargaron de ella supieron salir adelante en su tarea laboriosa y difícil con un raro talento y un celo digno de todo elogio; ahora también añadiremos que el Sr. general Durrieu, en quien todos los intereses de la colonización encuentran siempre un firme apoyo, se apresuró á ofrecer su ayuda.

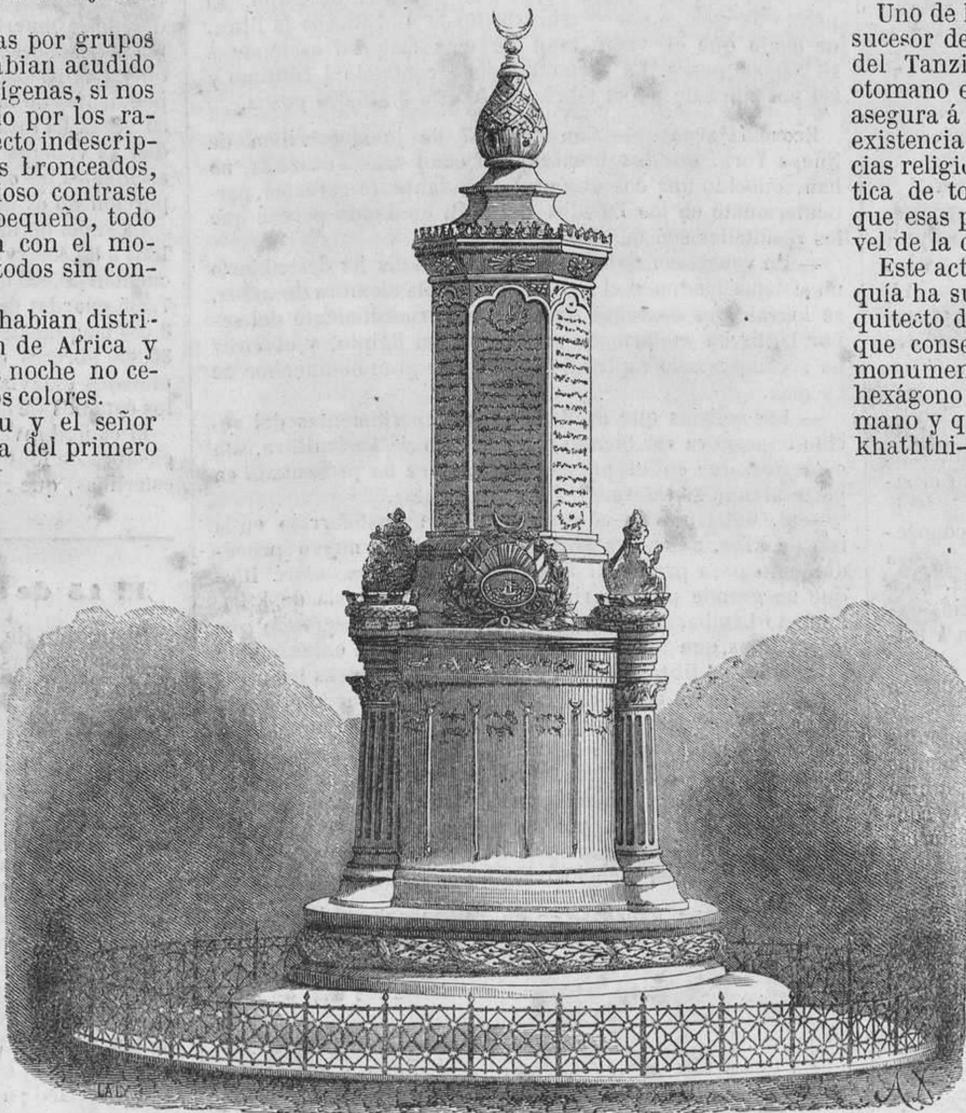
El nuevo pueblecillo de Mascara ha hecho un uso muy noble de su soberanía; hace pocos meses había ya recibido dignamente al Sr. gobernador general, y hoy ha dado otra prueba de la admiración y afecto á la persona del Emperador, celebrando con magnificencia la fiesta del jefe del Estado, esto es, la fiesta de la Francia.

Monumento conmemorativo.

Uno de los actos más notables del reinado del joven sucesor de Mahmud II será seguramente la redacción del Tanzimat; esta carta constitucional del imperio otomano en cuya virtud el sultán Abdul-Medjid-Khan asegura á las numerosas poblaciones de la Turquía una existencia política y garantías sociales, y da á las creencias religiosas la seguridad necesaria para la libre práctica de todos los cultos, nos permite en efecto esperar que esas poblaciones se elevarán dentro de poco al nivel de la civilización europea.

Este acto tan importante para el porvenir de la Turquía ha suministrado á M. P. A. Bilezikdji, joven arquitecto de origen oriental, la idea de un monumento que conserve el recuerdo de su promulgación. Este monumento conmemorativo se compone de un cipo hexágono coronado con los atributos del imperio otomano y que ofrece en sus seis caras el texto entero del khaththi-cherif del Tanzimat, tal como se leyó el 3 de noviembre de 1839 por el gran visir Rechid-bajá, en presencia del sultán, de los grandes del imperio, de los ulemas, del cuerpo diplomático, de una parte del ejército y de la población reunidos para esta solemnidad.

La alianza de la Francia, la Inglaterra y la Turquía ha dado una nueva fuerza á ese acto, y M. Bilezikdji ha creído deber consagrar la excelente influencia resultante de la alianza de estas tres potencias, haciendo figurar en su monumento los emblemas que las distinguen, é inscribiendo con los nombres de las batallas ganadas y de las ciudades tomadas ó defendidas, los nombres de los valientes que han sucumbido en la lucha empeñada para asegurar la independencia de la Turquía. El proyecto en cuestión ejecutado bajo la inspiración de tan nobles sentimientos y con un gusto y carácter orientales se ve con el mayor interés en la Exposición de 1855, donde ha sido admitido.



Proyecto de un monumento en recuerdo de la promulgación del Tanzimat.